EL GÉNERO DE LAS SIGLAS *

0. Las razones que tradicionalmente se han dado para el género de las siglas se han basado fundamentalmente en el género del nombre central del sintagma subyacente, así como en los rasgos fonológicos del lexema siglar. Consideradas separadamente estas explicaciones resultan inadecuadas, toda vez que dejan a un lado el papel desempeñado por las asociaciones semánticas. La convergencia de los distintos factores, morfológicos, fonológicos y semánticos, que se entremezclan en su efecto, impide definir claramente sus límites y asignarles un peso específico en la variación de comportamiento encontrada en el usuario —locutor o escritor— de las siglas.

Pese a ello, las vacilaciones de género y las circunstancias en que se ven envueltas, me han llevado a especular sobre la posible influencia de los distintos factores condicionantes. A juzgar por el elevado y creciente número de oscilaciones y la naturaleza del lexema siglar, el papel ejercido por el proceso asociativo se me antoja de capital importancia.

I. LA ASIGNACIÓN DEL GÉNERO

1.1. *Siglas de carácter autóctono.* Frecuentemente se ha afirmado que el género de las siglas en español está determinado por el

* Quiero expresar mi gratitud a James E. Algeo, Bernard L. Rochet, M. L. Marckworth y Antonio Llorente Maldonado por la cuidadosa lectura de una primera versión de este trabajo y sus útiles comentarios y sugerencias.

nombre principal de sus componentes, casi siempre representado por la letra inicial¹. La misma regla se sigue en otras lenguas románicas como el italiano, francés, etc. Esta solución de dar a la sigla el género de la primera palabra de la frase subyacente es conforme a las estructuras de estas lenguas según las cuales el sustantivo precede en general al adjetivo y complemento. El sustantivo inicial da el género al conjunto y es lógico que dé el género a la sigla (cf. Calvet 1970: pág. 166 ss.).

Ahora bien, si ésta es la norma general que determina el uso de los morfemas articulares *el* o *la*, ¿cómo se explica entonces un sintagma nominal como *el* APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana)? A primera vista, podría argüirse que el artículo *el* sigue las reglas del artículo en español; a saber, *el* se emplea delante de nombres masculinos, o bien, delante de femeninos que empiezan con *a* acentuada. Tal es el argumento de Narváez (1962; 1970: pág. 201), que también explicaría algunas siglas de naturaleza acrónima como *el* APA (Asociación de Padres de Alumnos)², *el* AMI (Agrupación Militar de Intervención)³, etc. Este mismo razonamiento fue el seguido por Mesa (1972: pág. 506) en respuesta a la consulta a que fue sometido por la Academia Colombiana en 1972 sobre la corrección de *el* APPA o *la* APPA para la 'Asociación Colombiana para Perros Pastores'. En su opinión, la sigla sería *el* APPA por estimar que debiera regirse, para su concordancia, por las reglas establecidas para los vocablos similares (*el* ave, *el* agua, *el* hacha, etc.).

No obstante, reglas así formuladas deben rechazarse por incompletas, toda vez que la existencia de variantes como *la* APRA⁴, *la* APA², *la* AMI⁵, etc. ponen de relieve la simplificación de sus enunciados. Aún más, en español puede constatarse el empleo de un considerable número de siglas con *A* acentuada y precedidas del artículo *la*, lo cual pone en duda la influencia del factor analógico; cabe citar entre ellas *la* AFE (Asociación de Futbolistas Españoles), *la* AIPU (Asociación Independiente de Profesores Universitarios), *la* APE

¹ Cf., entre otros, Narváez (1962; 1970: pág. 201), Colmenero (1967: pág. 93), Koyne (1971: pág. 35), Serrón (1972: pág. 92).

² *El País*, 18-6-82, pág. 22.

³ *Cambio 16*, 13-10-75, pág. 48.

⁴ *El País*, 16-5-80, pág. 7.

⁵ *Triunfo*, 18-1-76, pág. 21.

(Asociación Profesional de Estudiantes). Y es que, como Delgado (1974: pág. 20) ha apuntado al hablar de las siglas puertorriqueñas, el uso de *el* o *la* no parece depender tanto de que el género del nombre principal sea masculino o femenino como del significado de la sigla.

En el caso de *el* APRA, entonces, más que las reglas fonológicas o morfológicas parecen ser las asociaciones semánticas del hablante o escritor las que determinan el uso de *el* y, por resultado, el cambio de género. Es decir, puede que no sea *Alianza* lo que está presente en la mente del usuario al referirse a *el* APRA, sino más bien conceptos expresados en género masculino como 'partido', 'movimiento', 'organismo'. Si asumimos que la regla fonológica antes señalada se viola en *la hache* /la 'açe/ a causa del concepto subyacente 'letra', ¿por qué no suponer en *el* APRA un concepto tan distintivo y probable como 'partido'?

Las asociaciones semánticas explicarían a su vez algunas fluctuaciones que a veces se detectan en el empleo del artículo con siglas. Si el uso del artículo depende del concepto o asociación semántica del hablante o escritor, la elección del género puede, por consiguiente, parecer arbitraria. Y, en efecto, tales asociaciones se traducen en una serie de vacilaciones o inconsistencias de género que ocasionalmente encontramos en el lenguaje periodístico ligadas a toda clase de siglas, empiecen o no con *A* acentuada. A las mencionadas *el/la* APRA, *el/la* APA, *el/la* AMI, pueden añadirse las siguientes:

la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), forma más frecuente, pero ocasionalmente *el* DINA:

Estas reformas incluirían la disolución *del* DINA, la policía de Pinochet...⁶. (La cursiva de las citas es mía.)

En el caso de *el* DINA se supone que lo que está implícito es un concepto como 'organismo', 'cuerpo represivo', etc., todos ellos de género masculino.

la COS (Cordinadora de Organizaciones Sindicales) vs. ocasionalmente *el* COS:

⁶ *Norte de Castilla*, 16-1-76, pág. 11.

... tras la reciente creación *del* COS (Coordinadora Obrera Sindical), organismo que integra a USO, UGT, ELA-STV y CCOO..., fue la respuesta dada por *el* COS⁷.

la CSUT (Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores) vs. ocasionalmente *el* CSUT:

... apoyar a los candidatos propuestos por *el* CSUT a las próximas elecciones sindicales⁸.

la COPEL (Coordinadora de presos en lucha) vs. ocasionalmente *el* COPEL:

Los presos pertenecientes a *la* COPEL... En la mañana del 18 de Julio, ocho presos *del* COPEL... Quince días antes un preso chivato infiltrado en *la* COPEL...⁹.

la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) vs. *el* OTAN. Hoy *la* OTAN es la forma generalizada, pero en el pasado también se ha utilizado *el* OTAN (véase § 4).

la ORGA (Organización Regional Gallega Autónoma) vs. *el* ORGA. Durante la II República (1931-36) existió un partido político con el nombre de *la* ORGA, que a causa de la inicial O (= Organización) va en femenino¹⁰; sin embargo, puesto que es la sigla de un *partido*, también se encuentra en masculino:

Es un partido artificial —*el* ORGA—, al que que se acogieron cuantos caciques del noroeste...¹¹.

el CICAP (Centro de Instrucción y Conducción de Automóviles de Oporto) vs. *la* CICAP:

Otro grave incidente de carácter militar se produjo ayer en *la* C. I. C. A. P.

A las once de la noche, tropas del «Copcón» asaltaron *el* «Cicap»¹².

⁷ *Cambio 16*, 5-4-76, pág. 33.

⁸ *Vanguardia Española*, 11-1-78, pág. 10.

⁹ *Cambio 16*, 7-8-77, pág. 12.

¹⁰ Cf. García Santos (1978), págs. 147, 150.

¹¹ *El Adelanto*, 13-10-1933 (cit. por García Santos, pág. 105).

¹² *Norte de Castilla*, 5-10-75, pág. 12. Es interesante observar también la traducción que un informante portugués dio en su lengua al presentarle estas

Una atenta mirada a las alternancias apuntadas, así como a otras que siguen a continuación, nos llevará a considerarlas como un reflejo directo de las asociaciones semánticas del usuario de la lengua y, por ende, como un proceso sincrónico. Como tales, parecen afectar virtualmente a cualquier sigla, en cualquier época y en el lenguaje de cualquier individuo. En efecto, los cambios de género pueden darse a veces incluso en siglas tan asentadas como OTAN, DINA, CSUT, etc. Podría pensarse que tales vacilaciones son propias solamente del momento presente, tan dado a la creación de nuevos términos científico-técnicos, pero en realidad se remontan a épocas pasadas como ORGA y OTAN muestran.

También en base a la naturaleza sincrónica de las asociaciones semánticas, las alternancias de género no se reducen a una lengua, o a una variedad particular como el español peninsular, al que corresponden los ejemplos hasta aquí espigados. Pueden asimismo documentarse en otras variedades del español, como en el hispanoamericano, de lo que es palpable muestra el siguiente ejemplo que he tomado de un periódico cubano:

... secuestrados nada menos que por un comando de *la* tristemente conocida OCOA, Organismo de Coordinación de Operaciones Antisubversivas, que comandaba el ex-jefe de la Inteligencia, general Amauri Prantl.

Reiteradamente se ha denunciado cómo *el* OCOA está ligado a agrupaciones similares en otros países del cono sur. Esta vez actuó de acuerdo con la Policía Política de Porto Alegre. Se recuerda también a los miembros *del* OCOA como los responsables de los asesinatos de los ex parlamentarios uruguayos...¹³.

Como puede apreciarse en el presente texto, conceptos femeninos como *la Inteligencia, la agrupación, la policía política* probablemente

mismas frases en inglés, lengua sin distinción genérica en tales casos: *na* CICAP 'en la CICAP' vs. *o* CICAP 'el CICAP'. Preguntado por su significación, automáticamente las parafraseó como *na Organização CICAP* (esto es, femenino; cf. Esp. *organización*) vs. *o quartel da organização CICAP* (masculino; cf. Esp. *cuartel*). De manera que la elección del género en la sigla CICAP en un periódico español correspondió exactamente al utilizado en portugués en la misma situación, sin que en ello influyera la palabra correspondiente a la inicial C (= Centro). En el caso del masculino, *el* CICAP, esto podría ser oscurecido por el hecho de que *cuartel* tiene el mismo género que *Centro*.

¹³ *Granma* (La Habana), 24-12-75, pág. 11.

han tenido algún efecto en *la* OCOA; después el referente de la inicial *O* (= Organismo) impuso el masculino.

Del conjunto de siglas aquí mencionadas se sigue que las fluctuaciones tienen lugar en ambas direcciones. Aunque el cambio de femenino a masculino parece ser el más frecuente —*la(el)* DINA, *la(el)* COS, *la(el)* COPEL, *la(el)* CSUT, *la(el)* OTAN, *la(el)* ORGA— lo contrario, del masculino al femenino, también puede encontrarse —*el(la)* CICAP, *el(la)* OCOA.

Algunas vacilaciones de género ocurren dentro de un mismo artículo, como los ejemplos anteriores con las siglas COS, CSUT, COPEL, CICAP y OCOA sugieren, lo cual una vez más apunta hacia el carácter sincrónico de este fenómeno. Más llamativo resulta el texto siguiente, donde el masculino y el femenino en la sigla APA aparecen intercambiables por más de una vez, tanto en singular como en plural:

Las Agrupaciones de Productos Agrarios (A. P. A.) malogran muchas exportaciones... En cuanto al programa *del* A. P. A. en relación con las organizaciones homólogas del Mercado Común, el señor ha manifestado que *las* A. P. A. han experimentado un sensible desarrollo.

Siguiendo con el tema de las actuales responsabilidades... de *los* APA, ha insistido en que el propio ministerio de Agricultura ha impedido que se escuchara el sentir de las organizaciones profesionales del sector más oprimido de la sociedad... En otro apartado de sus declaraciones el señor Serentil ha indicado que *las* cincuenta y dos APA de España...¹⁴.

Resulta difícil suponer que el escritor no haya advertido en este caso la variedad de formas empleadas, lo que subrayaría la laxitud a que da lugar la elección del género de las siglas.

Incluso obras de ningún modo sospechosas de descuido estilístico como diccionarios o enciclopedias pueden presentar tales vacilaciones. Tómese por ejemplo Espasa-Calpe, donde el acrónimo ALALC se registra de ambas maneras:

En diciembre de 1960 nació en Montevideo *la* A. L. A. L. C. (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio)...¹⁵.

¹⁴ *Vanguardia Española*, 19-1-79, pág. 22.

¹⁵ *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Suplemento Anual, Madrid, Espasa-Calpe, 1969-1970, pág. 450.

El 28, comenzaron las deliberaciones de los cancilleres de los países adheridos al A. L. A. L. C. (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio)...¹⁶.

Mención aparte merecen algunas siglas cuyas discordancias de género se deben a un claro proceso de elipsis. Así, en un artículo del semanario regional madrileño *Cisneros*, donde se habla de la 'educación permanente de adultos', sintagma abreviado mediante la sigla EPA, se recoge la expresión *unos treinta centros EPA*, y más adelante, sobrentendiendo la voz *centro*, se alude a *el EPA de Tetuán*¹⁷. Igualmente, en otro texto de *El País* se habla de *el plan META* (Modernización del Ejército de Tierra) y *el subplan DEMA* (Demarcaciones Territoriales) en un primer momento, y después, simplemente ya, de *el META*, *el DEMA*¹⁸. En tales casos estamos, pues, ante formas siglares en aposición que forman sintagma con un elemento sustantivo del que llega a prescindirse con el tiempo, sin que por ello afecte al entendimiento, proceso éste semejante al efectuado en *la* (región) *Rioja*, *el* (vino) *Rioja*. Esta especial asignación de género se conoce con el nombre de «asignación por omisión» (Ibrahim 1973: pág. 60).

1.2. *Siglas de origen extranjero*. En el caso de siglas extranjeras tomadas de lenguas con un orden sintáctico diferente, como el inglés, lo que generalmente se señala como factor determinante del género es el nombre principal equivalente en español, cualquiera que sea su posición. Como ejemplos pueden citarse *la* CIA, donde la *A* representa (la) *Agencia*; *la* UNESCO, donde la *O* representa (la) *Organización*; *el* FBI, donde la *B* representa (el) *Buró*. Esta misma norma es la que se recomienda a los redactores de el diario *El País* en cuyo *Libro de estilo* se dice expresamente que «las siglas cualquiera que sea su forma, conservarán el género que tenga su enunciado completo en español». Y se cita como ejemplo *el* KGB o Comité Estatal de Seguridad soviético¹⁹.

¹⁶ *Diccionario Enciclopédico Abreviado Espasa-Calpe*, Apéndice II, 1974, página 1.099.

¹⁷ *Cisneros*, Madrid, 8-1-82, pág. 14.

¹⁸ *El País*, 10-2-83, pág. 15.

¹⁹ *Libro de estilo de EL PAÍS*, 2.^a ed., Madrid, PRISA, 1980, pág. 27.

La defensa a ultranza de esta regla ha llevado a Alfaro (1970: pág. 413) a considerar un vicio frecuente, por lo que tiene de desvío, la asignación del género en siglas como *el* ILO (*O = Organization* 'Organización'), *el* YMCA (*A = Association* 'Asociación'). Pero hemos de tener en cuenta, como he venido repitiendo, que el género no es inferido únicamente de la primera palabra o nombre principal sino que hay que considerar asimismo otros factores como el de las asociaciones semánticas. Por otro lado, el conocimiento de un idioma extranjero no siempre es completo, lo que también se traduce en un buen número de alternancias al ignorarse, o no tenerse en cuenta, los elementos que integran la representación sintagmática subyacente de la sigla. Todo esto conduce a menudo a una traducción aproximada de la sigla en la que se engloba el concepto o idea general, el cual queda reflejado muchas veces en el género elegido. Este estado de cosas tiene lugar principalmente con siglas que han estado en circulación por un tiempo limitado; al emerger en forma escrita, la escasa familiaridad con las palabras que les dieron lugar origina ocasionalmente las vacilaciones de género, como sucede con frecuencia con siglas de partidos políticos (*la/el* SWAPO, ZAPU, *la/el* ZANU, etcétera)²⁰.

Las mismas discrepancias tienen lugar con otras organizaciones. La sigla CENTO (*Central Asia Treaty Organization*) aparece unas veces en femenino y otras en masculino²¹, a pesar de que el nombre principal equivalente, *Organización*, es femenino. De igual modo la sigla SEATO (*South East Asia Treaty Organization*), que común-

²⁰ Los mismos conflictos asociativos y las mismas discordancias de género subsiguientes se dan en otras lenguas. En un diccionario italiano (*Grande Dizionario Enciclopédico UTET*, Appendice, 1973, pág. 869) los partidos rodesianos antes mencionados, ZAPU y ZANU, aparecen en masculino; en cambio, SWAPO se documenta en femenino, así como también algunos partidos de Kenia: *la* KPU, *la* KADU y *la* KANU (*ibid.*, vol. X, pág. 725). Igualmente en francés puede verse en masculino *le* ZANU y *le* ZAPU (*Encyclopaedia Universalis France*, París 1976, pág. 387), pero más frecuentemente parece darse el segundo método, o sea, el género determinado por el nombre central: *la* ZAPU, *la* ZANU (véase, por ej., *Le Nouvel Observateur*, 25-3-78, pág. 52).

²¹ *La* CENTO: SP 16-2-69, págs. 32, 33; *El País*, 15-5-77; *Bohemia* (Cuba), 22-12-78, pág. 75. *El* CENTO: *Diccionario Enciclopédico Salvat*, 8.ª ed. (1964), II, pág. 417. Probablemente el ser un sucedáneo del antiguo *Pacto de Bagdad* tiene algo que ver con la asignación del masculino. También es sintomático el uso del masculino en un texto en el que la sigla aparece parafraseada como 'Tratado defensivo del Asia Central' (SP, 15-12-64, pág. 41).

mente va en femenino, por dos veces la he encontrado en masculino²². El papel de las asociaciones semánticas es incluso mucho más decisivo en aquellas siglas donde no es probable tener en cuenta la palabra principal correspondiente a la inicial. Muchas personas desconocen lo que la *K* de KGB representa en ruso —*komitei* 'comité', masculino— aunque casi nadie ignora que se trata de la denominación de la policía o servicio secreto soviético. En español KGB aparece a menudo en femenino pero también se encuentra con relativa frecuencia en masculino. Parece como si el escritor eligiera el morfema del artículo *el* o *la*, según los conceptos asociados sean masculinos ('servicio de espionaje', 'servicio secreto', etc.) o femeninos ('agencia de inteligencia', 'policía', etc.). En este sentido es interesante observar un artículo de la revista *Interviú* donde la sigla KGB aparece 17 veces por este orden: 5 veces en masculino, luego 2 veces en femenino para continuar el resto en masculino²³.

1.3. *Siglas con referente personal*. Todas las siglas discutidas hasta aquí se caracterizan por un referente no personal (partidos políticos, organizaciones, etc.); el artículo con frecuencia es determinado por una noción predominante que a su vez se asocia con el género gramatical, masculino o femenino.

Al lado de este tipo de siglas, que son mayoría, existen otras cuyo nombre central y significado se refiere a personas: *un/una* ATS (Ayudante Técnico-Sanitario), *un/una* PNN (Profesor, -a No Numerario, -a). Como puede observarse, el lexema siglar permanece en todo caso morfológicamente invariable aun refiriéndose a personas.

Ahora bien, en el caso de *penene* (PNN), perdida la «invariabilidad morfológica» de la sigla por vía de expansión gráfica, la fisonomía del lexema así expandido parece posibilitar, o facilitar, la inflexión de género. De ese modo, al lado de *penene* ha surgido el femenino *penena*:

Malas lenguas dicen que el prometido incremento en un 50 por 100 de los sueldos de *penenas* y *penenes* está en el libro donde todo está escrito, pero no en las muy vacías arcas de la Administración²⁴.

²² *SP*, 5-4-70, pág. 49; *Triunfo*, 18-3-78, pág. 21.

²³ *Interviú*, 17-8-78. Para un estudio más detallado del género de siglas extranjeras véase Rodríguez González (1983a).

²⁴ *Triunfo*, 27-3-76, pág. 12.

También en el lenguaje hablado uno se encuentra con expresiones como la siguiente, que oí de boca de una profesora de instituto:

Preferiría no hacer las oposiciones; a mí me da lo mismo que me llamen *penene* o *penena*; lo que me importa es quedarme en Palencia y dar clase al lado de casa.

Esta secuencia de masculino y femenino me recuerda el característico emparejamiento irónico de palabras masculinas y femeninas en español (ej.: *ni concilios ni concilias*) con vistas a intensificar el significado (Alcina 1975: 525). Aunque *penena* apenas se oye aisladamente, su mera existencia apunta a un grado de autonomía léxica de la que **concilias* carece.

El uso de *penena* como variante ocasional no debe sorprender si se tiene en cuenta dos cosas: en primer lugar, el hecho de que *profesor/-a* constituye el elemento nuclear de la forma subyacente (vs. el marcador de género $\emptyset$ de 'ayudante' en *ateese*); y en segundo lugar, la posible asociación con *profesor/-a*, si asumimos que *penene* se ha convertido en una palabra nueva, es decir, se ha lexicalizado perdiendo su carácter siglar.

El uso de *penena*, aunque más ocasional y propio de situaciones de humor, apunta a una casi completa lexicalización. El hecho de que esta lexicalización no sea absoluta se comprueba al observar construcciones en que la sigla se presenta como término secundario, como en la de aposición con una función claramente adjetiva (ej.: *protesta penene*)²⁵ A este respecto debe tenerse en cuenta que esta forma no inflexionada —*penene*— está en relación con el curso de la derivación que la originó:

1. protesta de los Profesores No Numerarios (forma subyacente)
 2. protesta de los PNN /pé = éne = éne/ («literación»)²⁶
 3. protesta PNN /pé = éne = éne/ (supresión del nexa prepositivo)
 4. protesta PNN /penéne/ (elisión de vocales y cambio de acento)
 5. protesta penene («expansión» de la sigla)
- protesta penene (estructura superficial).

²⁵ *Triunfo*, 18-12-76, pág. 35.

²⁶ En Rodríguez González (1980: pág. 13) y (1984) he propuesto los términos «literación» y «acrónimo» para designar las siglas pronunciadas alfabética y silábicamente.

Del mismo modo expresiones como *soy penene*, que he oído en conversación con hablantes femeninos, parecen emplearse en general sin inflexión de género. Aparte de las razones que normalmente condicionan la invariabilidad morfológica, no debiera soslayarse la nivelación analógica que pueden ejercer nombres de profesiones de tradicional corte masculino como *diputado, médico, catedrático*, etc. que pueden hoy referirse también al femenino²⁷. Asimismo hay que tener presente la larga tradición de adjetivos invariables: *alegre, triste, admirable*, etc.

El valor nominal y la connotación humorística de *penena* vuelve a repetirse en *la grapa*²⁸, femenino de *grapo*. El nombre *grapo*, -a se ha formado en este caso por metonimia de la organización a la que pertenece, GRAPO (Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre)²⁹. Como en PNN, también aquí se produce vacilación de género: por un lado la terminación invariable (*la grapo*), por el otro la moción genérica con la flexión del femenino (*la grapa*), que es más ocasional. Ambas formas son documentadas por Casado (1979: 77) que también recoge la inflexión de otras dos siglas: UEFA 'Unión Europea de Fútbol Asociación' (*tercer round uefo*) y POLISARIO (*bandera polisaria*). Ambas creaciones, el masculino *uefo* y el femenino *polisaria*, son términos secundarios con valor adjetival y sometidos a la concordancia con el nombre, que falta en *protesta penene*. Sin duda en tales casos la moción genérica se ve arrastrada por la fuerza analógica presente en la terminación de los lexemas siglares primarios: -A (UEFA), -O (POLISARIO).

²⁷ Obsérvese también el paralelismo entre *un penene / -a* y la oposición *un estudiante*, forma general / *una estudianta*, forma ocasional y revestida igualmente de un matiz humorístico o irónico.

²⁸ Francisco Umbral, «Spleen de Madrid», *El País*, 9-3-80, pág. 27. Cf. en francés la forma *PDGette*, susceptible de producir colisión semántica puesto que no significa presidenta sino esposa del PDG 'Président-Directeur Général' (cit. por Gebhardt 1970: pág. 92).

²⁹ Semejantes transposiciones semánticas sujetas a moción genérica han sido señaladas en holandés por Zumthor (1951: pág. 48); por ej., *een NSB-er, NSB-ster* se han formado a partir de la sigla NSB (National-Socialistische Beweging) y los sufijos flexivos -er (masc.) y -ster (fem.).

II. «INTERFERENCIA ASOCIATIVA»: SU NATURALEZA Y FUNCIÓN
EN LA ASIGNACIÓN DEL GÉNERO

En el apartado anterior he presentado una serie de vacilaciones de género cuyo rasgo común es el uso de un determinante con dos formas, masculina y femenina. Las vacilaciones son suficientemente numerosas y llamativas como para atraer la atención del lector y oyente, tanto más cuanto que no han sido explicadas apropiadamente desde un punto de vista gramatical.

Un correcto análisis de las mismas debe hacerse en base a las asociaciones semánticas, o más precisamente, a la «interferencia asociativa» (Sturtevant 1961: pág. 37). Bajo este nombre se conoce la asociación de ideas que se deslizan en nuestra conciencia, a veces en rápida y disputada sucesión, en virtud de su semejanza conceptual. Así, por ejemplo, el contacto con un trozo de hielo puede traer a la conciencia conceptos como 'frío', 'nieve', 'invierno', etc. De hecho toda palabra, según Bally, cabe considerarse como el centro de un campo asociativo que varía de un individuo a otro, de un grupo social a otro e incluso de una situación a otra (Tuřescu 1975: pág. 77). Lo mismo puede suponerse en el caso de denominaciones de organizaciones. Si la «denominación» (cf. § 5.3.), aquí en forma de sigla, es el término que denota un objeto particular (partido, organización, asociación, etc.), el significado, y de ahí el nombre de este objeto, puede saltar a nuestra conciencia. El creciente desarrollo de las estructuras políticas y burocráticas de nuestra era científico-técnica ha originado una afluencia de términos referidos a menudo mediante iniciales y que subyacen a las denominaciones sigladas: *partido, organización, organismo, asociación, unión, coordinadora, centro, administración, dirección, departamento, agrupación, servicio, agencia*, etc.

Estos términos dan lugar a asociaciones y se encuentran en las explicaciones o traducciones de siglas —a menudo entre paréntesis— o bien en paráfrasis o alusiones a las denominaciones sigladas del sinfín de entidades culturales, políticas, económicas, etc. La base de la asociación estriba en que todos ellos pertenecen a un estrecho y uniforme campo semántico. Si unidades léxicas de carácter concreto

como *colina* y *montaña* presentan «lindes léxicos» frecuentemente indeterminados (Lyons 1968: pág. 426), más probable aún será encontrar tal indeterminación entre nombres abstractos como *organización* y *organismo*. Dada esta indeterminación diferentes hablantes establecerán dichos límites o lindes arbitrariamente en lugares diferentes, con lo que conceptos de por sí traslapados se hacen intercambiables. De este modo la interferencia asociativa encuentra en ellos campo abonado traduciéndose muchas veces, en el plano morfológico, en discrepancias de género. En efecto, si los conceptos subyacentes están tan entrelazados que causan interferencia semántica, no sorprenderá entonces encontrar fluctuaciones en los morfemas que señalan estas mínimas distinciones conceptuales en las siglas. El que algunos términos como *organización*, *coordinadora*, etc. compartan el mismo morfema articular no quiere decir que no den lugar a interferencia asociativa; detectamos la interferencia, solamente, por contraste en el género de los artículos provenientes del lexema referido por la inicial de la sigla y el concepto subyacente. El hecho de que el nombre central de muchas siglas sea un término femenino (*Unión*, *Organización*, etc.) explica los frecuentes cambios al masculino en las vacilaciones de género. La existencia de algunos «conceptos dominantes» (véase § 3.1.) masculinos —*sindicato*, *partido*, *servicio secreto*— refuerza aún más esa dirección.

Si la interferencia asociativa da lugar a vacilaciones de género, la mera presencia de un doble morfema como determinante de una sigla no es base suficiente para postular una interferencia semántica. Nadie consideraría anómalos sintagmas como *la* SEAT (empresa) vs. *el* SEAT (coche), *la* USO (central sindical) vs. *el* USO (militante), o bien en siglas referidas a personas como *un* ATS (enfermero) vs. *una* ATS (enfermera).

Las siglas sujetas a interferencia contienen algunos rasgos cuya naturaleza, papel y límites con respecto a otros tipos de siglas trataré de demarcar a continuación. A tal fin seguiré un método estructural presentando la extensa red de relaciones y oposiciones entre los diferentes tipos de fenómenos que originan el cambio de género. El diagrama que se ofrece a continuación (págs. 324-5) pretende ilustrar esquemáticamente y en gradación el alcance de los cambios de género con unos cuantos ejemplos tipo.

TABLA 2

Análisis componencial (o sémico)

	/A/	/B/	
1.	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ + \text{Masc} \\ - \text{Colec} \\ + \text{Conc} \end{bmatrix}$	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ - \text{Masc} \\ - \text{Colec} \\ + \text{Conc} \end{bmatrix}$	A. Distinción sexual
2.	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ + \text{Colec} \\ - \text{Conc} \end{bmatrix}$	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ - \text{Colec} \\ + \text{Conc} \end{bmatrix}$	B. Cambio semántico (personal)
3.	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ + \text{Colec} \\ - \text{Conc} \end{bmatrix}$	$\begin{bmatrix} - \text{Hum} \\ - \text{Colec} \\ + \text{Conc} \end{bmatrix}$	(no personal) «metonimia»
4.	$\begin{bmatrix} \pm \text{Hum} \\ \pm \text{Colec} \\ \pm \text{Conc} \end{bmatrix}$	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ + \text{Colec} \\ - \text{Conc} \end{bmatrix}$	línea divisoria
5.	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ + \text{Colec} \\ - \text{Conc} \end{bmatrix}$	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ + \text{Colec} \\ + \text{Conc ?} \end{bmatrix}$	C. Interferencia asociativa («hiponimia»)
6.	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ + \text{Colec} \\ - \text{Conc} \end{bmatrix}$	$\begin{bmatrix} + \text{Hum} \\ + \text{Colec} \\ - \text{Conc} \end{bmatrix}$	(«sinonimia»)

Los seis grupos de siglas que sobre él se han trazado en los ejemplos anteriores no pretenden ser categóricos, esto es, no están suficientemente definidos, algunos incluso muestran un alto grado de traslapamiento. Básicamente pueden distinguirse tres grupos en cuanto al grado y naturaleza de la relación semántica entre la palabra o concepto principal y las asociaciones subyacentes que pueden acompañar al cambio de género.

En primer lugar, en *el/la* ATS, PNN, hay una distinción basada en el sexo perfectamente definida y descollante por cuanto constituye el único rasgo sémico³⁰ que no entra en la matriz de las otras series. La presencia de algunas especificaciones de rasgos semánticos, innecesarias en razón de «redundancias léxicas» (como en la primera matriz B) o «convenciones abreviativas» (algunas «conflaciones» —I. *conflations*— son posibles) no tienen otro objeto que poner de relieve las semejanzas y diferencias entre las diferentes series de siglas. La doble flecha indica que ninguna matriz se ha tomado como «base» fija; la primera letra inicial representa ambos géneros, masculino y femenino: A (Ayudante), en ATS; P (Profesor, -a), en PNN.

Una segunda serie puede formarse agrupando los ejemplos números 2 y 3. Ambos tienen en común un cambio semántico que comprende los rasgos [+colec] y [—conc]. El cambio tiene lugar en una dirección única, de un concepto general base (organización, empresa) a su individualización y concreción; en otras palabras, del «continente» a la persona (un militante) o cosa (un coche) «contenida». La transposición semántica que conduce a significados tan contiguos se llama «metonimia». Según sea la especificación del rasgo [Hum] positiva o negativa denominaré al proceso «metonimia personal» y «no personal», respectivamente.

En el ejemplo núm. 4, el CICAP, en su concepto base de 'centro', 'cuartel', puede definirse como [—Hum], [—colec], [+conc]. Al cambiar de la acepción básica de 'edificio' a la abstracta de 'organización', se produce una modificación en los rasgos [colec] y [con] asimilándose de este modo a la subclase de ejemplos 2 y 3; nótese que, aunque los rasgos están marcados a la inversa, se debe solamente a un cambio de dirección: la matriz base /A/ en 2 y 3 es la

³⁰ Propiamente se trata de «clasesemas», es decir, de rasgos sémicos combinatorios o contextuales (Pottier 1967: pág. 191).

matriz /B/ en 4. En este sentido el cambio constituye un tipo de metonimia y como tal puede detectarse. Pero también puede tomarse en su acepción más amplia de 'organismo', en cuyo caso los rasgos específicos serían de signo opuesto, esto es, [+ Hum], [+ colec], [— conc] como en 5 y 6.

Por otro lado, si asumimos, como parece ser el caso, que no es probable que el hablante sea consciente del concepto original base ('edificio') y que el segundo ('organismo') prevalece en razón de su mayor uso, entonces el resultado es similar al de 5 y 6, y entra ya dentro de la «interferencia asociativa». En este punto el cambio tiene lugar en ambas direcciones. El carácter opcional de los rasgos semánticos, representable mediante doble marcación o anotación con alfa, nos lleva a pensar que estamos en la línea fronteriza entre metonimia en un sentido amplio e interferencia semántica. En realidad la misma especificación opcional podría extenderse a la matriz 3 /A/, puesto que *la SEAT* puede considerarse como [— Hum], [— colec], [+ conc], significando *la fábrica*, esto es, el edificio de la empresa. Pero, como en el cambio de *el CICAP* a *la CICAP*, el concepto general subyacente de 'corporación' o 'sociedad' prevalece. Para mayor simplicidad he omitido esa segunda especificación en el diagrama, puesto que en *el SEAT*, al contrario que en *el CICAP*, el cambio semántico carece de bidireccionalidad y abstracción ([— conc]), dos rasgos que parecen característicos de la interferencia asociativa, como puede verse en 5 y 6.

Entre 5 y 6 hay una ligera diferencia por lo que respecta al grado de abstracción en la matriz /B/. Más difícil de percibir es la diferencia en el rasgo de [colec]. En cualquier caso parece que *organización* es más abstracto y general que *partido* o *sindicato*. Esta individualización nos lleva a evocar la «metonimia personal» (subgrupo 2); la diferencia estriba aquí en la especificación de [conc] que tiene un valor absoluto, [+ conc], mientras que *partido* o *sindicato*, si bien personificados e individualizados, en cierto modo nunca dejan de ser entidades abstractas. Dada esta relación podría decirse que todos los partidos políticos o sindicatos son organizaciones, pero no en sentido inverso. Esta relación de implicación unilateral o asimétrica entre los significados de dos o más unidades léxicas se conoce con el nombre de «hiponimia» (Lyons 1968: pág. 453); es decir, hay una relación dependiente o subordinativa, un significado se incluye

en el otro, pero no viceversa. Dicho de otro modo, ambos conceptos no tienen completamente el mismo significado, son casi sinónimos, o «parasinónimos», y con más precisión, me referiré a ellos con el nombre de «hipónimos».

Además si descendemos hacia el fondo de la escala encontramos algunos «co-hipónimos» donde es prácticamente imposible encontrar diferencia alguna entre los rasgos clasemáticos de la matriz /A/ y /B/. En efecto, es virtualmente imposible, y de todos modos irrelevante, distinguir un concepto como superpuesto a otro, puesto que son intercambiables en todos sus contextos sintagmáticos. O dicho en términos más familiares, es difícil saber qué concepto se incluye en el otro, si *agencia* (de inteligencia) en *servicio* (de espionaje) o *servicio* en *agencia*. Hay prácticamente, pues, una relación predicativa, simétrica, entre ambos conceptos, es decir, un *servicio secreto* es una *agencia de espionaje* y viceversa. En tales circunstancias estamos en el campo de una sinonimia casi total y es donde, argüiría, la interferencia asociativa es más profusa y, al mismo tiempo, menos conspicua.

De modo, pues, que los co-hipónimos y sinónimos que subyacen a las denominaciones sigladas constituyen la materia prima, por así decir, de la interferencia asociativa, en virtud de la semejanza o identidad semántica que muestran. En efecto, muchos nombres centrales y conceptos genéricos de siglas tienen un equivalente de género opuesto intercambiable:

MASC.	FEM.
<i>servicio</i>	<i>agencia</i>
<i>bureau</i> (buró)	<i>oficina</i>
<i>central</i>	<i>sindicato</i>
<i>partido</i>	<i>asociación, agrupación, alianza, etc.</i>

Por otro lado en el plano morfológico la especial contextura de algunos de ellos, derivados de una misma raíz reconocible, proporciona una base adicional a la interferencia: *ente/entidad*; *cuervo/corporación, grupo/agrupación*; *órgano directivo, directorio/dirección*; *órgano, organismo/organización*.

III. FACTORES CONDICIONANTES DEL GÉNERO

El número y variedad de vacilaciones de género en las siglas por un lado, y por otro la naturaleza del proceso asociativo en que se basa, me ha llevado a considerar las asociaciones semánticas como un factor de primer orden en la asignación de género. Para dar un cuadro completo de los factores condicionantes del género de las siglas es preciso observar otros niveles como el morfológico y el fonológico, cuya influencia es más difícil de determinar. En líneas generales, arguyo, su papel no es tan decisivo, pero los entornos precisos de algunas siglas (-o, -a finales, vocal inicial) hacen necesario tenerlos en cuenta como factores adicionales que determinan, o al menos refuerzan, un morfema marcador de género.

3.1. *Semánticos*. Dada la extensa gama de asociaciones que pueden intervenir en la asignación del género, me parece conveniente establecer una tipología con vistas a sopesar su influencia relativa. En primer lugar, el género de una sigla como, por ejemplo, *la* DINA puede ser determinado por el nombre central, normalmente el referente de la primera inicial: D (*Dirección*). Esta primera inicial constituye un factor primordial en la determinación del género de la sigla, sobre todo al momento de acuñarse y en los comienzos de su empleo. Ahora bien, superpuesto al nombre central existe con relativa frecuencia asociaciones semánticas de diversa precisión significativa. En un extremo de la escala están asociaciones como *ente*, *entidad*, *organismo*, *organización*, *institución*, que son conceptos muy generales, con escaso valor denotativo, más aptos, pues, para referirse o aludir a una denominación dada que para definirla. Este carácter marcadamente alusivo o referencial, por así decir, hace que se apliquen a denominaciones sigladas de variada índole. La DINA, el PSOE, el CSUT son *entes*, *organizaciones*, etc. de la misma forma que 'cofre', 'bote' son *recipientes* y 'taburete', 'silla', 'sillón' son *asientos*, y todos ellos cosas u objetos. Estos rasgos sémicos generalizadores, que comprenden el conjunto de semas comunes a varios sememas, se llaman «archisememas» (Tuțescu 1975: pág. 60) —y en tanto que palabras de la lengua, «archilexemas»— y constituyen los términos implicantes o incluyentes de la relación hiponímica.

En el polo opuesto, por así decir, de esa supuesta escala, se dan asociaciones como los sememas *policía*, *partido*, *sindicato*, correspondientes a las siglas anteriores, que constituyen el nombre genérico, es decir, un significado más preciso, más especializado. En el caso de *la DINA* el tipo de objeto o nombre denominado es la *policía política*. Son, pues, los términos implicados o incluidos de la relación hiponímica.

Por otro lado, también puede darse una asociación en base a un concepto genérico de otra sigla perteneciente al mismo campo semántico. Por ejemplo, *agencia* (o *servicio*) *de inteligencia* referido a *la CIA*, y que viene a ser por tanto casi un sinónimo de *policía política*. Si la sigla relacionada se usa tan a menudo que sobresale, siendo evocada con facilidad, es posible que dé lugar a otras siglas con el mismo género. Me referiré con el nombre de «sigla dominante o líder» a la sigla que sirva de patrón gramatical, de la misma forma que hay «palabras dominantes» o *leader words* (Malkiel 1950: página 17). En este sentido, quizá no sea mera coincidencia el que gran número de agencias de inteligencia lleven el mismo género que *la CIA*, antes mencionada: *la PIDE* (Portugal), *la DINA* (Chile), *la KGB* (Rusia), *la SAVAK* (Irán)³¹, etc. Mención especial merecen *la SDN* (Brasil)³² y *la SIFAR* (Italia)³³, cuyos nombres centrales —*servicio*— son masculinos.

Pero al mismo tiempo, el alto grado de uniformización del género en torno a estas siglas se debe a que todas ellas son denominaciones de *policías políticas*. Al concepto genérico subyacente que sobresale con un carácter tan distintivo y penetrante como *policía política*, lo denominaré «concepto dominante». Además de *policía política*, entre las siglas recogidas en §§ 1.1. y 1.2. descuellan unos cuantos términos genéricos muy precisos: *partido político*, *sindicato*, *servicio secreto*. El efecto de estos «conceptos dominantes» es también la atracción y acogida en su seno de otras unidades léxicas y paradigmáticas modeladas según ellos en cuanto a género. Ya he citado vacilaciones de siglas donde el masculino *partido* o *sindicato* constituyen «conceptos dominantes» mientras que el nombre central es femenino:

³¹ Únicamente he encontrado el masculino en *Cambio 16*, 1-3-76, pág. 55.

³² Servicios Nacionales de Inteligencia (*Informaciones*, 16-7-79).

³³ Servicios de Información de las Fuerzas Armadas. *SP*, 30-4-67, pág. 37; *Triunfo*, 9-12-78, pág. 38. Cf. nota 47.

la SWAPO (O < Organización) vs. *el* SWAPO; la CSUT (C < Confederación) vs. *el* CSUT.

En cuanto al *servicio secreto* como concepto dominante merece citarse *el* DGI cubano. Al acuñarse esta sigla se le dio el género masculino probablemente en razón del significado de la letra inicial D (*Directorio*), tal y como se documenta en un glosario de neologismos (DGI 'Directorio General de Información')³⁴. Pero parece que no es este término sino la asociación con *servicio secreto* lo que debió estar en la conciencia del periodista Fernando González, quien olvidándose del nombre central originario (*Directorio*) lo reemplazó por *Dirección*, al tiempo que conservó el mismo género masculino³⁵.

El influyente papel de los términos genéricos descollantes no ha sido suficientemente destacado en la escasa literatura sobre el género de las siglas. Quizá se ha visto oscurecido por esa coincidencia casual, pero hartamente frecuente, con el género de la inicial. Es muy probable, a juzgar por los numerosos ejemplos que he venido espigando, que la influencia de estos «conceptos dominantes» continúe o aumente, y con ellos las vacilaciones de género a que dan lugar, dado el carácter sincrónico del proceso asociativo en que se basa.

A otro nivel y desde una perspectiva diacrónica, la influencia de una forma sobre una serie de unidades léxicas ha sido juzgada de particular importancia en la evolución del género por Kuryłowicz, para quien «palabras que semánticamente están subordinadas a un término general fácilmente adoptan el género gramatical de éste, si las incongruencias estructurales y semánticas no son especialmente grandes». Así el género femenino de *pomus* 'frutal', *pirus* 'peral',

³⁴ Tomás Stefanovics, «Spanishsprachige Abkürzungen», *Lebende Sprachen*, 17, núm. 5 (1972), pág. 144.

³⁵ Fernando González, «El dossier del KGB», *Triunfo*, 24-6-78, pág. 29. En italiano la mayoría de las siglas que representan un *servizio segreto* (masc.) se han formado en masculino: *il* SIS (S. informazioni segrete), *il* SIM (S. informazioni militari), *il* SIFAR (S. informazioni delle forze armate), etc. (*Grande Dizionario Enciclopedico UTET*, vol. 17, págs. 150-51). Como puede verse por los paréntesis, el concepto dominante coincide con el referente de la inicial o nombre central. Ahora bien, puede argüirse que es más bien el concepto dominante el que tiene una influencia manifiesta en la determinación del género, como parecen indicar otras siglas cuyos nombres centrales llevan género diferente. Por ejemplo, al lado de la lista anterior se menciona *il* GRU ruso, que se traduce como *direzione informazioni delle forze armate*; esto es, la sigla va en masculino, aun cuando la traducción del nombre central en italiano es *direzione*, que es femenino.

prunus 'ciruelo', etc. (nombres de árboles) resultan de la subordinación al femenino *arbor* 'árbol' (cit. por Shields 1979: pág. 33).

Al señalar las posibles asociaciones de *la* DINA he indicado la coincidencia afortunada en género del «nombre central» (*Dirección*), «concepto dominante» (*policía política*) y «sigla dominante», a lo que podría añadirse el factor analógico, todo lo cual se traduce en la casi absoluta generalización del género femenino. Ahora bien, hay casos donde esta correspondencia de género entre «sigla dominante» y «concepto dominante» no se produce, lo que origina vacilaciones como ocurre con la sigla KGB. Con relativa frecuencia he registrado esta sigla en masculino en razón del concepto *servicio secreto*. Más frecuentemente, sin embargo, parece asociarse con *la* CIA, como las siguientes citas ponen de relieve:

- ... puede ser cosa de servicios extranjeros: *la* KGB o *la* CIA³⁶.
- ... ni *la* CIA ni *la* KGB tienen poder alguno sobre ETA³⁷.
- ... vendido al oro de *la* CIA y de *la* KGB³⁸.

En la lista de servicios secretos italianos enumerados anteriormente (cf. nota 35) se incluye *la* SIA (*S. informazione aeronautica*) al lado de las restantes denominaciones sigladas, que son masculinas; y sin embargo la sigla va en femenino, a lo cual, arguyo, no sería ajena la influencia de *la* CIA, aunque por un motivo diferente del que acabo de expresar. A veces en la historia de las lenguas el hecho de que dos o más palabras compartan un segmento homófono ha desencadenado una remodelación de la especificación genérica. Así en francés *mensonge* 'mentira', en un principio femenino, se ha convertido en masculino debido a la influencia de *songe* 'sueño'; y *pleurs* 'lágrimas' se hizo femenino por influjo de *fleurs* 'flores', *douleurs* 'dolores', etc. (cit. por Shields 1979: pág. 28). Si esta «asociación por rima» ha sido factible en palabras carentes de la más remota conexión semántica, tanto más postulable será en lexemas como *la* CIA y *la* SIA, que pertenecen a un mismo campo semántico.

Por otro lado, el continuo bombardeo de siglas con una misma inicial representando una misma palabra nuclear o central puede proporcionar a la inicial un poder evocador que determine o refuerce

³⁶ *Triunfo*, 12-2-77, pág. 2.

³⁷ *Vanguardia Española*, 14-12-78, pág. 15.

³⁸ *Interviú*, 12-10-78, pág. 8.

un determinado morfema marcador de género. Así, la inicial *U* fácilmente sugiere *Unión*, pudiendo condicionar el femenino cualquiera que sea el concepto dominante o nombre central. Esto al menos es lo que ocurre en UNICEF, donde, aparte de los factores que inclinan la sigla hacia el femenino (*F* = *Fundación*; asociación con 'organización', etc.), está el hecho de que la *U* puede tomarse erróneamente como primera inicial con el valor de *Unión*, tal y como se puso de manifiesto en una pequeña encuesta realizada hace tiempo por Muñoz Cortés (1965). A este respecto pueden también considerarse en francés siglas de partidos y organizaciones políticas como *l'UDSR*, *l'UFD*, *l'UNR*, *l'UDF*, que siempre he registrado en femenino³⁹. A las iniciales que se repiten con tanta frecuencia con un mismo valor semántico las denominaré «iniciales dominantes», en virtud de su posible relevancia en el proceso asociativo.

Además de la asociación con un concepto o sigla, hay casos en que una familia léxica de términos emparentados, siglados o no, puede ejercer cierta influencia en una forma advenediza. Tal proceso, conocido con el nombre de «serialización léxica» (cf. Malkiel 1957: pág. 106), ha explicado por ejemplo, según Jespersen, el cambio del Fr. *été* 'verano' (masc.), originariamente femenino, a causa de que los otros nombres de las estaciones son masculinos (cit. por Shields 1979: pág. 32). En cierto modo podría también postularse en la determinación de *el* OTAN, según detallo más adelante (§ 4), así como en *la* UNICEF, que acabamos de ver, dado su parentesco semántico —y morfológico— con *la* ONU, *la* UNESCO, etc. (cf. Seco 1977: pág. 196).

El fenómeno tiene su efecto más visible cuando la sigla aparece formando parte de una secuencia de distinto género, al cual se pliega muchas veces. Así, por ejemplo, *la* ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) y *la* LCR (Liga Comunista Revolucionaria), que suelen ir en femenino, y *los* GEO (Grupos Especiales de Operación), en masculino, sufren una nivelación en los textos siguientes:

³⁹ En casos de elisión la distinción de género es indicada en forma escrita por la concordancia con el participio (o adjetivo). En circunstancias similares, con una noción dominante como 'partido', el español hace mayor uso del masculino: *el* UDF 'Union pour la Démocratie Française' (*Interviú*, 10-1-80, pág. 65), *el* UNR 'Union pour la Nouvelle République' (*SP*, 7-12-58, pág. 20), *el* URD 'Unión Republicana Democrática, Venezuela' (*SP*, 1-7-63, pág. 27), *el* UPN 'Unión del Pueblo Navarro' (*Blanco y Negro*, 25-5-80; *El País*, 26-11-80, pág. 17).

- ... está prevista la intervención de miembros *del* ORT, PSOE y PCE entre otros⁴⁰.
- ... en nombre de sus partidos, Ciriaco de Vicente, por *el* PSOE, Enrique Curiel, por *el* PCE, Javier Dorronsoro, por *el* MC y Jaime Pastor, por *el* LCR⁴¹.
- ... *las* GEO y UAR, mandadas por el general Sáenz de Santamaría...⁴².

Semejantes nivelaciones alcanzan también a la categoría del número, como en *la* BR y *la* ETA⁴³, *el* MIR y *el* INP⁴⁴, pues lo normal sería encontrar *las* BR (Brigadas Rojas) y *los* MIR (Médicos Internos y Residentes)⁴⁵.

A veces entre dos miembros de una serie se da una relación de clara oposición, que Malkiel (1951) ha llamado «polarización léxica», como la que opone *la* URSS y *la* USA. En efecto, en *la* USA, que he encontrado varias veces en distintas publicaciones⁴⁶, pueden suponerse conceptos como 'nación', 'confederación de estados', 'potencia', etcétera, pero no debe desestimarse la atracción analógica ejercida por su antípoda ideológica, *la* URSS; al menos así puede postularse en un texto de Francisco Umbral donde se lee: *de la URSS a la USA*⁴⁷. Una relación parecida, con idénticas repercusiones morfológicas, es la que une a *la* CIA y *la* KGB en los ejemplos citados anteriormente.

3.2. Morfológicos.

3.2.1. *Interferencia morfo-fonológica.* Ya he indicado anteriormente cómo una palabra o familia de palabras puede asociarse no sólo semánticamente, sino también en base a una semejanza morfo-fonológica («asociación por rima»), al presentar, como CIA y SIA, un foco común.

⁴⁰ *Ya*, 14-12-76, pág. 20.

⁴¹ *El Alcázar*, 24-6-80, pág. 11.

⁴² *El País*, 20-4-80, pág. 14. Cabe considerar aquí la influencia de *las* UAR (Unidades de Acción Rural).

⁴³ *Triunfo*, 7-10-79.

⁴⁴ *Cambio 16*, 2-12-74, pág. 29.

⁴⁵ Para un análisis de las implicaciones semánticas y sintácticas del cambio de género y número, véase Rodríguez González (1983b).

⁴⁶ *Destino*, 27-8-78, pág. 29; *Hoja del lunes*, Madrid, 17-11-80, pág. 5.

⁴⁷ *Interviú*, 15-9-77, pág. 27.

Zumthor (1951: pág. 48) ha postulado un género masculino para el francés-*radar* (tomado del inglés *radar* 'radio detection and ranging') por su asociación con palabras como *départ* 'separación', 'salida', *retard* 'retraso'. Incluso en casos como *el SWAPO*, ya mencionado, o *la CREA* (C = Centro)⁴⁸, uno podría pensar inmediatamente, por ejemplo, en palabras inconexas semánticamente como *el sapo*, *el guapo*; *la creación*, *la cría*, etc. A pesar de lo hipotético que estos casos particulares pudieran parecer, lo que quiero señalar es el hecho de que teóricamente palabras de esta pueden evocarse en virtud de la «identidad de foco» —identidad parcial de los elementos sujetos a una operación analógica (Leed 1970: págs. 5-6)— de la interferencia asociativa.

La evocación puede ser indudable en casos de siglas que forman homónimo con otros vocablos (*la ARENA* 'Aliança Renovadora Nacional, Brasil'), especialmente si entre ellos existe una relación semántica (*la UNITA* 'Unidad para la Independencia Total de Angola')⁴⁹; a pesar de ello, por designar a partidos políticos alternan con sus formas masculinas (*el ARENA*⁵⁰ y *el UNITA*⁵¹). Un caso extremo lo constituyen *la PIPPA* (Partido Independiente Pro Política Auster) ⁵², donde el género ha sido convenientemente elegido con una finalidad humorística, pues de otro modo le hubiera correspondido el masculino debido al concepto y equivalencia P = *Partido*.

Por otra parte, en la dirección opuesta uno podría encontrarse con algún caso donde la elección del artículo fuera motivada por el deseo de evitar una asociación juzgada inapropiada, como puede suponerse en la sigla *el IRA* (Irish Republican Army). La traducción 'Ejército Republicano Irlandés' explica el uso del masculino, pero la generalización del masculino en una sigla con un concepto subyacente tan distintivo como 'organización terrorista' (fem.; cf. *la ETA*) en parte se debe probablemente al deseo de evitar el conflicto homonímico con el nombre común *la ira*.

Además de la interferencia propiciada por una palabra o segmento similar, cabe considerar también, en el otro extremo de la escala, la

⁴⁸ Centro de Rehabilitación de Adictos: *Entidad* formada por individuos que desean abandonar el abuso de narcóticos (cit. por Delgado 1974: pág. 20).

⁴⁹ *Informaciones*, 9-11-76, pág. 9; *Personas*, 4-12-76, pág. 52.

⁵⁰ *SP*, 30-10-66, pág. 23; *Informaciones*, 16-7-79, pág. 15.

⁵¹ *El País*, 28-3-80, pág. 4.

⁵² *Interviú*, 8-9-77 («En el parlamento»).

que se desprende del valor fonético del nombre de la letra inicial, posibilidad que es real al menos en el caso de las literaciones, y los acrónimos que empiezan por vocal. Dicho de otro modo, el hecho de que *la* KGB, *la* LSD coincidan en su lectura con el género de los nombres de las letras (*la* K, *la* L) puede inclinar la sigla aún más hacia el femenino⁵³.

3.2.2. *Analogía*. Los métodos abreviativos como el truncamiento y la siglación dan lugar, en particular en las lenguas románicas, a morfemas estereotipados con un grado considerable de «invariabilidad morfológica»⁵⁴. Como consecuencia algunas categorías gramaticales como el género dejan de funcionar con normalidad; en efecto, en español y otras lenguas románicas la concordancia de las siglas generalmente tiene lugar a despecho de la terminación. Así, principios analógicos como *-o* = masculino y *-a* = femenino no surten efecto en siglas como *el* IRYDA, *el* ICONA, *la* NATO, *la* GESTAPO, etcétera, siendo más bien las asociaciones semánticas las que condicionan el género. A la luz de este argumento, afirmar que el alemán GESTAPO ha permanecido femenino en francés por influencia de palabras femeninas terminadas en *-eau* (cf. Zumthor 1951: pág. 47) me parece fuera de lugar. Más bien pienso que se debe principalmente al hecho de que el concepto dominante de la denominación es 'policía' no sólo en francés (*la police*), sino también en otras lenguas (It. *la polizia*; Port. *a polícia*). Por consiguiente las siglas en estas lenguas han permanecido femeninas (Esp., It. *la Gestapo*; Port. *a Gestapo*); de haber sufrido nivelación analógica habrían sido masculinas en base al principio *-O* = masculino. Tampoco es del todo correcto atribuir a este principio el género de *el* SWAPO en español, como sostiene Santoyo (1980: pág. 18). Ciertamente en siglas como *el* SWAPO, *el* SEATO, *la* CREA, *la* USA, *la* CIA pueden postularse los principios analógicos, pero incluso en tales casos no deben excluirse consideraciones semánticas.

⁵³ He documentado *la* LSD (*Lysergsäure Diäthylamid* 'dietilamida del ácido lisérgico') en SP, 9-2-69, pág. 29; 16-3-69, pág. 57 y 11-1-70, pág. 46, pero lo normal es encontrar la sigla en masculino. Probablemente los factores de mayor peso en la determinación de su género son las posibles asociaciones con 'droga' (*la* LSD) y 'ácido', 'estupefaciente' (*el* LSD), tal y como ha apuntado Seco (1977: pág. 196).

⁵⁴ Para los efectos de esta invariabilidad en la morfología del género de los truncamientos de palabras en español, véase Rodríguez González (1975).

Puede argüirse que en términos generales la analogía juega un papel mínimo en la determinación del género de las siglas en las lenguas románicas, a diferencia de lo que ocurre con las palabras normales; lo mismo puede decirse de otras lenguas como el alemán⁵⁵. No obstante, en algunas lenguas, como el ruso, la presión analógica puede resultar decisiva en la asignación del género (cf. § 7).

3.3. Fonológicos.

En contraste con la analogía, los factores fonológicos revisten una importancia mucho mayor, si bien tampoco está muy definida su influencia. Ya he mencionado anteriormente (§ 1.1.) uno de los factores fonológicos, el acento de la *A*-tónica inicial en un lexema femenino: *el* APRA, *el* APA, *el* AMI, etc. El número de siglas sujetas a la regla del acento no es despreciable, ya que no es raro encontrar como nombre central del sintagma palabras femeninas con *A*-inicial: *Alianza*, *Administración*, *Asociación*, *Acción*, etc. Se dan además con relativa frecuencia las dos condiciones que alimentan el entorno o contexto de la regla, a saber: pronunciabilidad como palabra, esto es, «acronimia» en sentido estricto más que «literación», y acento sobre la primera sílaba.

Otro factor que probablemente ejerce cierto influjo es la eufonía, basada en la tendencia del español hacia una estructura silábica más natural como es la secuencia CV (cf. Rodríguez González 1982: página 358 ss.). En términos fonológicos, ante sigla que empiece por vocal, acentuada o no, se siente preferencia por el morfema de artículo *el*. Así frente a *la* ALALC (*A* = Asociación), que sería la forma normal, algunas personas aparentemente tienden a emplear *el* ALALC por razones fonológicas. Con ello se evita cierto grado de cacofonía que resultaría de la secuencia de las dos *aes*, sobre todo en casos como el mencionado en § 1.1. (nota 16), *al* ALALC, que de otro modo presentaría una torpe repetición de sonidos⁵⁶.

⁵⁵ En algunas palabras truncadas del alemán, sin embargo, la analogía parece determinar el morfema del artículo: *das* Photo (*die* Photograph), *das* Kino (*der* Kinematograph).

⁵⁶ Asimismo el francés prefiere *le* HLM (Habitation à loyer modéré) en lugar del femenino *la* HLM que le correspondería por la inicial *H* (= *habitation*), evitando así el hiato, circunstancia que se ve apoyada por la repugnancia a elidir delante de consonante gráfica (cf. Calvet 1970: pág. 167). Ahora bien, tam-

La naturalidad de la secuencia CV probablemente explica la preferencia de *el* con siglas que empiezan con vocal, semejante al empleo del artículo masculino ante voces femeninas con *a-* inicial acentuada (*el agua clara, el arma blanca*), tendencia aún más generalizada en el español antiguo, donde se extendía a voces que comenzaban con *a* átona (*el Armada, el Andalucía*) e incluso con cualquier vocal (*el espada*) (cf. Rosenblat 1962: pág. 79). Aparte de las siglas ya citadas a lo largo de estas páginas (*el APRA, el ORGA, etc.*), podría considerarse otras muchas, entre ellas *el ANEP* (Asociación Nacional de la Empresa Privada)⁵⁷, *el AOME* (Agrupación Operativa de Misiones Especiales)⁵⁸, *el ARI* (Asociación para la Renovación de la Izquierda)⁵⁹.

Si bien en términos fonológicos la eufonía puede empujar al hablante hacia *el* para evitar vocales consecutivas, este hecho no se presenta como un factor fundamental. Ya he apuntado cómo en virtud de cierta «invariabilidad morfológica» la terminación del lexema siglar no se somete a la presión de la analogía, ni tampoco el morfema del determinante se altera normalmente (*la UNESCO, el ICONA*); lo mismo se aplicaría al principio del lexema, esto es, a las vocales iniciales. De este modo la estereotipación morfológica iría más allá de la sigla misma para afectar al sintagma entero, tal como se evi-

poco debieran descartarse en este caso asociaciones con conceptos masculinos del tipo *logement, bâtiment, appartement*, que actuarían de refuerzo. Que éstas tienen lugar se puso de manifiesto en el experimento que el mismo Calvet (1970: pág. 108) llevó a cabo en un medio escolar para medir el conocimiento de las siglas entre los estudiantes: en efecto, al someterles a consideración la sigla en cuestión algunos no recordaban el verdadero significado de las iniciales, definiéndola a través de conceptos como los expresados (*logement, bâtiment, etcétera*). Tales asociaciones son aún más postulables desde el momento en que *un HLM* es la forma general (cf. Blom 1970: pág. 161).

⁵⁷ *Interviú*, 17-12-80, pág. 85.

⁵⁸ *Diario 16*, 16-6-82, pág. 10.

⁵⁹ *Diario 16*, 16-6-82, pág. 8. Un curioso y claro ejemplo de eufonía es el siguiente villancico donde la elección de *el* ETA responde principalmente a exigencias métricas:

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.
Que los gudarís *del* ETA
aprendan la caridad.

(«Villancicos anarquistas», *El País*,
24-12-80, pág. 11.)

dencia en *la* AFE, *la* AIPU, *la* APE, etc. Ahora bien, este comportamiento permanece opcional como *la/el* AMI, *la/el* APA, etc. ilustran⁶⁰.

Por otra parte, aun considerando importante el factor fonológico como condicionante del cambio de *la* a *el* en siglas como *el* APRA, el artículo *el* no es necesariamente femenino, es decir, una variante fonológica del morfema *la* (Esp. ant. *ela* > *el*, *la*). Más bien debiera considerarse, de resultas de la asociación con 'partido', etc. que he postulado, como forma masculina, tal como la concordancia adjetiva a menudo indica (*el* APRA es extraordinario vs. por ej. *el* agua clara).

IV. ANÁLISIS DETALLADO DE UNA SIGLA: *la* NATO, *la/el* OTAN

OTAN es la versión española del inglés NATO (*North Atlantic Treaty Organization*), una sigla acuñada en 1949 y de uso muy frecuente en el español de las últimas décadas. En el pasado OTAN ofreció un considerable grado de vacilación —*la/el* OTAN— mientras que hoy se emplea únicamente en femenino. Este estado de cosas nos permite un análisis más objetivo y profundo de las cuestiones teóricas que la fluctuación del género plantea.

La sigla se conoció primero como NATO que, aunque en uso hoy, viene sustituyéndose por la OTAN. La traducción y poder evocador de la «inicial dominante» O (= Organización) convirtió a NATO y OTAN en femeninas. *La* OTAN parece haber sido la forma general desde una época temprana y como tal la he registrado a finales de los años cincuenta en el influyente periódico madrileño *ABC*. Esto es, encontramos la vacilación *la/el* OTAN a finales de los años cincuenta, en particular en el período 1958-59, y probablemente se re-

⁶⁰ El carácter opcional de la estereotipación de la sigla se asemeja a la opcionalidad que se observa, por ejemplo, en el «enlace» (fr. *liaison*) que tiene lugar en francés delante de los nombres propios que comienzan con vocal. Así, *chez Antoine* se pronuncia /ʒezantwan/, pero si Antoine no fuera un nombre sino una «denominación» (de un pub, club, restaurante, etc.), como cuando va entre comillas (*chez «Antoine»*), la pronunciación podría ser también /ʒe antwan/. La invariabilidad del artículo frente a un entorno vocálico y las consecuentes contravenciones a las reglas de acentuación en español tienen lugar, pues, en base al carácter «denominativo» de los lexemas siglares. También cabe intepretarse como una huella del origen escrito de las siglas.

monte a épocas pasadas cercanas a su nacimiento. Las fluctuaciones de género aparecen incluso en un escritor de tan grandes conocimientos e interés por la lengua como Rafael Sánchez Mazas. Comprobando sus artículos en el diario *A B C* del 11-5-1955 al 17-1-1960 he encontrado *la NATO* 4 veces, *la OTAN* 3 y *el OTAN* 6 veces⁶¹. No menos interesante es el orden en que ha usado las distintas variantes:

1. Al principio usa *la NATO* 4 veces durante el período 1956-57.
2. *la OTAN*, 2 (dic. 1957 - en. 1958).
3. *el OTAN*, 5 (en.-feb. 1958).
4. *la OTAN*, 1 (jun. 1958).
5. *el OTAN*, 1 (ag. 1958).

El orden es un reflejo del desarrollo de la sigla dentro de un marco más amplio, por cuanto empieza usando *la NATO*, cambia luego a *la OTAN* y, finalmente, lo que es más interesante desde un punto de vista psicolingüístico, *la OTAN* y *el OTAN* se intercambian más adelante. Esto supone un claro indicio de la naturaleza sincrónica de la interferencia semántica.

Tal vez *el OTAN* haya continuado usándose a principios de los años sesenta, pero como una forma muy rara y esporádica —que casi no encontrado en mis datos— y así se ha registrado (cf. Lorenzo 1971: pág. 69). Sin embargo, durante un período de cuatro años (1966-1970), aparte de la ocasional *NATO*, *el OTAN* es la única forma que he registrado (29 veces) en las ediciones semanales aéreas del *A B C*, y no sólo en crónicas políticas, sino también en editoriales y artículos de fondo. Ésta ha debido ser la primera vez que un fenómeno gramatical de este tipo aparece tan frecuentemente como para atraer la atención del lector, dando lugar a una corta nota explicativa en *La Estafeta Literaria*⁶².

De 1975 en adelante, en el mismo diario (ediciones semanales) sólo he registrado el femenino *la OTAN*, que ha debido generalizarse

⁶¹ Sus artículos van firmados siempre con tres asteriscos.

⁶² «Entre el OTAN y la NATO (Quisicosa lingüística)», *La Est. Lit.*, 6-4-68, pág. 40. Luis Flórez (1966: pág. 159) después de hacer un viaje a España registra *el OTAN* como la forma corriente leída en los periódicos vs. *la OTAN* que se oye en Colombia (y presumiblemente también en otras zonas de Hispanoamérica).

en esa época casi completamente. Obsérvese cómo, por ejemplo, J. María Massip y Alfonso Barra, corresponsales en Washington y Londres respectivamente, después de haber escrito siempre *el* OTAN en sus crónicas anteriores a 1970, cambian a *la* OTAN a partir de este momento. Hoy la situación es la siguiente: *la* OTAN es la única forma que se oye; *la* NATO aún puede registrarse muy ocasionalmente, en especial en la lengua escrita; en cuanto a *el* OTAN aún no lo he documentado una sola vez.

Podemos ahora especular acerca de las posibles causas y condiciones que han motivado la vacilación del género. ¿Por qué se produjo la intrusión de *el* OTAN en algún momento si no se correspondía con un concepto genérico distintivo en el masculino? ¿Y por qué se mantuvo y extendió por un tiempo considerable para finalmente acabar desapareciendo completamente sin dejar rastro?

Podría pensarse en la fonología y morfología como niveles que proporcionan un condicionamiento auxiliar a la variante *el* OTAN. Desde un punto de vista fonológico, el uso de *el* haría más eufónico al sintagma; por lo que respecta a la morfología, la terminación en consonante hace a los nombres femeninos propicios a sufrir vacilación de género (Rosenblat 1949: pág. 23), pero nunca lo determinan (Rosenblat 1952: pág. 59). El hecho de que *la* NATO no se haya encontrado en masculino, aun contando con una terminación propicia, quita peso a todo argumento que atribuya el género de *el* OTAN a condicionamientos morfológicos únicamente, como propone, por ejemplo, Marcos Marín (1979: pág. 118).

Parece evidente que ambos factores están lejos de haber motivado la elección de *el* OTAN. Aunque esto no se presente muy definido, hay razones para pensar que el plano semántico explica suficientemente el curso serpeante seguido por la sigla OTAN. Ya me he referido a la proximidad semántica entre términos como *O* = *Organización* y *Organismo*, que consideré como «archilexemas» susceptibles de encuadrarse en una relación simétrica de sinonimia; probablemente esta circunstancia encierre la clave sobre el origen de la vacilación. La omnipresencia y penetración del concepto 'organismo' se reconoce implícitamente en la nota explicativa a la que aludí antes, cuando se arguye contra la propiedad del término. Ya sea *órgano*, como se postula, u *organismo* el responsable de *el* OTAN, el hecho es que OTAN denota no sólo 'organización', con sus con-

notaciones pasivas (constitución, estructuración orgánica, etc.), sino también un medio, un conducto, un vehículo apto para conseguir los objetivos propuestos en *el Tratado*⁶³. Considérese, por ejemplo, la siguiente paráfrasis:

— es lícito preguntarse por qué España no forma parte de la Alianza Atlántica, es decir, *el organismo defensivo* sobre el que descansa la seguridad del continente. Conocida es la postura del OTAN⁶⁴.

Este significado tan activo ciertamente envuelve una noción bastante particularizada, esto es, un rasgo semántico más concreto e individualizado que en definitiva estaría en la base del cambio del género al masculino.

Según Seco (1965: pág. 253) el uso de *organización* por *organismo* es un anglicismo, pero está muy arraigado en nuestro idioma. A causa de este carácter anglicista el académico C. Martínez de Campos se opuso a su empleo, admitiendo en su lugar el término *organismo*, por lo que la sigla OTAN debería ser tratada como masculina⁶⁵. Según Seco, parece que fueron estas razones las que movieron al diario *ABC* a escribir siempre *el OTAN*, a contrapelo del uso de todos los demás periódicos. Ahora bien, aun concediendo a dicha intervención un papel decisivo en la implantación momentánea del masculino, no conviene olvidar, sin embargo, que, como expuse anteriormente, el uso de *el OTAN* se documenta ya en los años cincuenta en la pluma del escritor Sánchez Mazas, esto es, con anterioridad al alegato purista del mencionado académico⁶⁶. Más aún, es posible que de forma muy esporádica haya aparecido también en otras publicaciones, como de hecho así lo he encontrado en la revista *SP* en 1960⁶⁷.

Para entender mejor las condiciones que motivaron la presente vacilación sería preciso estudiar el entorno que rodeó a *el OTAN*. *El OTAN* tiene lugar en una época en que se va fraguando una comunidad europea a varios niveles (militar, económico, etc.) en un

⁶³ En algún caso una errónea interpretación de la sigla del tipo 'Tratado para la Organización del Atlántico Norte' supondría un apoyo más al masculino, pero no su única explicación, como imagina Colmenero (1967: pág. 94).

⁶⁴ *ABC*, 10-3-66, pág. 17.

⁶⁵ *ABC*, 18-3-62, pág. 3. Véase también en Martínez de Campos (1964: pág. 419).

⁶⁶ Y también entre otros periodistas; valga como ejemplo un artículo firmado por Efe (*ABC*, 3-9-59, pág. 59).

⁶⁷ *SP*, 15-2-60, pág. 37.

contexto de guerra fría. Una época en que se habla de *la* OTAN al lado de *el* Pacto de Varsovia, el equivalente en el bloque comunista, y otros organismos defensivos como *el* Pacto de Bagdad, más tarde denominado *el* CENTO, etc.; y de *el* Mercado Común (Europeo), o M. C., M. C. E., al lado de *el* COMECON, etc., por citar algunos de los organismos supranacionales que surcan el foro internacional de la época. Uno puede preguntarse si el conjunto de denominaciones usadas tan corrientemente y pertenecientes al mismo campo semántico y al mismo género (masculino) no han podido resultar en un acercamiento de la sigla al masculino. Tal hipótesis se refuerza al comprobar que el cambio de género producido en OTAN no es un hecho aislado, ya que fluctuaciones parecidas se encuentran esporádicamente también en siglas de sendos organismos internacionales que aparecen hoy incontestablemente femeninas. Así, circunscribiéndome a la revista *SP*, durante la década de los sesenta he podido registrar, además de *el* OTAN⁶⁷, *el* SEATO⁶⁸, *el* CIA⁶⁹, *el* CEE⁷⁰. De manera que una familia léxica de siglas y palabras como las antes citadas (*Pacto de Varsovia*, *OTAN*, etc.) constituye una verdadera «serialización léxica», o si se quiere, en base a su disparidad ideológica, una «polarización léxica». La presión paradigmática de tales emparejamiento y oposiciones semánticas no sería muy diferente de la ejercida por las «palabras líder» (cf. § 3.1.). A la luz de este argumento quizá no sea mera coincidencia el que la vacilación no se haya documentado, al menos con frecuencia, en el español de Hispanoamérica, un área apartada de las preocupaciones europeas.

Ahora bien, ¿cómo es que *el* OTAN fue completamente erradicado a partir del setenta? Hay que recordar que en esa atmósfera de *de tente* de los años setenta asistimos a un tremendo aumento de organismos burocráticos internacionales cuyos nombres centrales o genéricos son *Organización* y cuyo empleo recibe un empuje al amparo del boom de anglicismos que alcanza ahora un furor desconocido. Algunos nombres de organizaciones ya existentes con anterioridad continúan en uso, incluso con más frecuencia si cabe, a causa de su creciente importancia; muchas otras se crean por vez primera.

⁶⁸ *SP*, 5-4-70, pág. 49.

⁶⁹ *SP*, 15-9-61, págs. 26, 27; *id.*, 15-2-62, pág. 57.

⁷⁰ *SP*, 15-1-62, pág. 32. También *el* EURATOM (*SP*, 15-12-60, pág. 47), si bien esta sigla no tiene el género tan firmemente establecido.

Al mismo tiempo una instrucción más amplia y el dispositivo de unos poderes medios de comunicación de masas habrían supuesto una mayor popularización. Entre el abanico de siglas familiares al hombre de la calle podrían citarse *la ONU, la UNESCO, la OUA, la OEA, la OMS, la OIT, la OPEP, la OCDE, la CEE*, frecuente sustituto de *el Mercado Común* en el lenguaje periodístico, etc.

El resultado lingüístico del flujo de organizaciones que llevan *O* entre las iniciales ha sido la conciencia creciente de la ecuación *O = organización*, es decir, el poder evocador de la *O* como «inicial dominante» ha aumentado considerablemente.

En resumen, la interferencia asociativa de un término masculino como *organismo* ha sido de primera importancia en los orígenes de la vacilación. Pero la búsqueda de presiones complementarias como las aquí diseñadas puede resultar fructífera y necesaria a la hora de intentar una correcta evaluación del problema del cambio de género.

V. EJEMPLOS PARALELOS CON OTROS TIPOS DE NOMBRES

5.1. *Palabras truncadas*. La alternancia de género no es un fenómeno exclusivo de las siglas. Asociaciones semánticas pueden darse en otros medios económicos de expresión tales como los truncamientos, que también sufren a veces cambios de género. En español pueden citarse ejemplos de palabras truncadas con doble género como *la porno* (pornografía) vs. *el porno* (el género, el cine, etc.), *la radio* vs. *el radio*⁷¹, según se tengan en cuenta conceptos expresados en femenino (radiodifusión, estación emisora) o masculinos (aparato de radio)⁷².

⁷¹ En español peninsular la forma generalizada es *la radio*. Al igual que *la tele*(visión), también usada con el significado de televisor, la voz se refiere tanto al medio de comunicación como al aparato o instrumento. De modo semejante a lo ocurrido con la sigla OTAN, hubo un tiempo en que el uso vaciló entre *el* y *la radio*; según Malkiel (1957: pág. 82) el femenino prevaleció probablemente porque *el radio* se apropió de otros significados.

⁷² En italiano la palabra *metro* se ha visto sujeta también al doble género por semejantes condicionamientos semánticos. La forma plena *metropolitana* 'ferrocarril metropolitano' debe su terminación a su relación con un concepto femenino como *ferrovia*, que parece haber constituido el elemento nuclear de la frase subyacente. Después de la elipsis, *metropolitana* ha dado lugar a *il*

En el caso de *radio* las condiciones morfológicas, aquí basadas en la terminación «-o», podrían también desempeñar un papel decisivo, como arguye Rosenblat (1960) al explicar el cambio de género, ocasional o generalizado, de algunos truncamientos en uso en el español de Hispanoamérica: *el radio* (la radiotelefonía), *el dinamo* (la máquina dinamoeléctrica), *el magneto* (la máquina magneto-eléctrica), *el polio* (la poliomielitis), *el cromo* (la cromolitografía). Sin embargo, el hecho de que estos truncamientos representan palabras de las que no siempre es consciente el hablante, como el mismo Rosenblat indica, debe tener cierta influencia sobre el cambio de género. Por esta razón el cambio de género no afecta a truncamientos como *la moto*, *la foto*, cuyas formas plenas —*motocicleta*, *fotografía*— permanecen presentes en la mente del hablante⁷³.

Ciertamente no deben abandonarse explicaciones basadas en presiones morfológicas como las ya discutidas; en algunos casos podrían ser incluso un factor predominante. No obstante, Rosenblat parece haber ido un poco lejos al centrarse en el factor analógico exclusivamente cuando explica el género de algunos truncamientos. Su énfasis en la analogía se pone de manifiesto al considerar, por ejemplo, sus comentarios en torno al término *radio*. Admitamos que *el radio* no es un truncamiento de un sintagma nominal como *aparato radio-receptor*, como él afirma, puesto que siempre ha habido una expresión tan popular como *aparato de radio*. Pero ¿nos permite este hecho ir tan lejos como para disociar al hablante de un concepto tan distintivo y penetrante como *aparato*? Si de la forma plena original, *radiotelefonía* (Rosenblat 1960: pág. 271) o *rodiodifusión* (Lo-

metro, en parte a causa del préstamo del francés *le* (chemin de fer) *métro* (politain). Entre las condiciones que han preparado el camino para su uso en masculino está la terminación masculina en -o, y probablemente asociaciones con conceptos masculinos como *ireno*. Pero las asociaciones semánticas también pueden tener lugar en otra dirección, esto es, en relación con conceptos femeninos como *ferrovia* u otros relacionados, como *strada* 'carretera', *línea* 'línea (de ferrocarril)', *compagnia* 'compañía', etc., lo que explicaría en parte el uso ocasional del femenino. De igual modo en español (ferrocarril) *metro*(politano) debe su género a la terminación en -o y a la influencia francesa, pero tampoco debe descontarse la posible asociación con conceptos como 'tren', 'ferrocarril', etcétera; en cambio, encontramos *la Metro* al referirnos a la 'compañía productora' Metro Godwyn Mayer.

⁷³ En español peninsular y dentro del habla rural e infantil de la clase social baja pueden encontrarse, sin embargo, algunos casos aislados de adaptación morfológica: *el arradio*, *el amoto* (Lorenzo 1971: pág. 60).

renzo 1971: pág. 68), se ha llegado a *el radio*, esto es, el aparato, estamos frente a un cambio semántico. A tal efecto sólo existen dos métodos posibles, por elipsis o por metonimia; si se excluye el primer procedimiento, como se propone, sólo resta un tipo de metonimia («no personal») que permite trasladarse del plano abstracto (sistema de comunicación) al concreto (el aparato) a través del cual tiene lugar la comunicación. Como ya se ha indicado a propósito de *la SEAT*, *la PIDE* (cf. § 2), el segundo término objeto de la metonimia (el coche, el miembro) tiene cierto influjo sobre la forma del sintagma resultante (*el SEAT*, *el PIDE*). Un efecto similar podría postularse para *aparato de radio*. Si de lo que se trata es de elipsis, el género atribuido a la voz omitida normalmente se traslada a la expresa⁷⁴. En cualquiera de los casos el efecto sería el mismo: el principio «-o» = masculino no haría sino reforzar la forma del determinante que ha sido inducida semánticamente.

Tal vez el condicionamiento semántico resulte más claro en *la dinamo*, de amplio uso en el habla conversacional de España y cuyo género se debe a la asociación con *la máquina*, a pesar del hecho de que ha sido *el dinamo* la forma considerada correcta, en razón de la presión analógica. Del mismo modo, junto al término chileno *el micro* (microbús), empleado ocasionalmente en la lengua formal, se encuentra *la micro*, que es la forma popular considerada como más general (Oroz 1966: pág. 200). Este cambio de género puede explicarse en base a la asociación semántica de *micro* con el término *máquina* —de significado diferente al de la máquina antes referida— que es su sinónimo corriente en la lengua de los chóferes de autobús (Oroz 1966: pág. 367).

Por tanto, a la alternancia de género en truncamientos de significado diferente —*la micro* (microbiología) vs. *el micro* (micrófono), *la tele* (televisión) vs. *el tele* (teléfono)— se une la distinción genérica del artículo en base a factores determinantes como la nivelación analógica, los préstamos extranjeros y las asociaciones semánticas con una palabra o familia de palabras.

Las asociaciones en estos truncamientos pueden variar según el individuo, pero también a nivel de grupos sociales, lo que en parte

⁷⁴ Desde una posición radicalmente opuesta a Rosenblat, Rodríguez Herrera (1974: págs. 78-79) llega a aducir razones semánticas como única explicación. Para este autor el género masculino se debe a la elipsis de *el* (aparato de) *radio*.

permite considerar la alternancia de género resultante como una variable sociolingüística correlacionada con distintos parámetros extralingüísticos como la clase social, nivel educativo, región. De este modo al imponerse una determinada forma se anula el efecto morfológico de la potencial interferencia asociativa del hablante.

5.2. *Préstamos extranjeros.* Además de las siglas y truncamientos, el proceso semántico tratado podría aplicarse a otras palabras que no tienen nada que ver con una estructura morfológica específica. Los anglicismos arrojan luz sobre el problema del cambio de género en cuanto que el artículo determinado en inglés tiene una sola forma y por tanto carece de marcación genérica. Como consecuencia, el usuario de estas voces puede moverse en el campo semántico en ambas direcciones, usando el artículo masculino o el femenino. A este respecto, recuerdo haber oído durante mi estancia en Sheffield (Inglaterra) a estudiantes hispanohablantes usar ambos artículos al referirse al *Students' Union*: algunos hablantes, sin duda motivados por la traducción literal, decían *la Unión* (e. g., vamos a la Unión), mientras que otros, teniendo en cuenta no sólo la palabra inglesa *Union*, sino también su significado real ('sindicato' o 'edificio' del *Students' Union*), empleaban el artículo masculino (e. g., vamos al Union ['ju:njən]).

También la analogía puede intervenir causando a veces un conflicto entre los diversos factores. En la voz *pijama* el masculino parece haberse visto favorecido por el fr. *le pyjama* (cf. Rosenblat 1962: pág. 77). Pero en Chile, donde ambas formas existen, al decir de Oroz (1966: pág. 210) las clases populares prefieren *la pijama* sobre la base del principio *-a = femenino*⁷⁵. Puede argüirse, sin embargo, que la presión analógica habría sido mayor de no existir una posible asociación con un concepto masculino como 'pantalón'. Dicho de otro modo, cuando un término se adopta en una lengua que cuenta con categoría de género, el hablante se verá empujado a asociarlo con un equivalente o, en todo caso, con un concepto relacionado que a su vez determinará el género. Así, cuando el alemán tomó prestado del francés la voz *Sofa*, eligió el neutro, puesto que

⁷⁵ También en Colombia encontramos *la pijama*, cuya grafía muestra un respeto hacia la pronunciación original. Véase, por ej., en G. García Márquez, *El otoño del patriarca*, 3.^a ed., Buenos Aires: ed. Sudamericana, 1975, pág. 20.

el concepto más relacionado es *das Bett* 'cama'. Sin embargo, algunas veces la asignación del género es difícil de explicar sobre una base semántica (cf., por ejemplo, *Al. die Couch* vs. *das Bett, das Sofa*) y de todos modos se trata de explicaciones «post-facto» (Anttila 1972: pág. 157). Pero, como sugiere Oroz (1966: pág. 210), la dificultad que entraña la búsqueda del nombre con el que se asoció el género del préstamo no debiera impedirnos defender la existencia de tal asociación.

5.3. «Denominaciones» y otros nombres. Otra categoría de nombres donde el género se determina con frecuencia semánticamente es la de nombres propios no personales (Alcina 1975: págs. 527-28): nombres de ciudades, accidentes geográficos, etc. Considérese, por ejemplo, «Palencia está un poco muerto» vs. «Palencia está un poco muerta»: en la primera frase la palabra *muerto* se refiere al *pueblo, lugar, etc.*; en la segunda, a la *ciudad, villa, localidad*, que son femininas. El género del nombre propio puede ser determinado gramaticalmente, esto es, por la terminación, y semánticamente, por medio de un nombre genérico subyacente. Así, en francés encontramos *la Liberté* además de *le* (*navire, paquebot, bateau, etc.*) *Liberté* (Grevisse 1959: pág. 203).

Las mismas asociaciones se aplican a algunos nombres comunes: en español además de *el reuma* y *la libido*, que son los términos científicos originales, se habla también de *la reuma* y *el libido*⁷⁶; la interferencia gramatical basada en la forma es una explicación obvia mencionada repetidas veces, pero ¿no podrían considerarse también asociaciones como *la enfermedad, la artritis, etc.* y *el impulso* (sexual), que constituirían apoyos adicionales de la atracción analógica?

Los nombres propios o comunes mencionados hasta ahora tienen un rasgo común: todos 'nombran' cosas que, aparte de la categoría genérica a que pertenecen (ciudad, enfermedad, etc.), reciben un segundo nombre o «denominación» (Palencia, reuma). Esta distinción entre «nombre» y «denominación» (Fernández 1951: pág. 152) es relevante en tanto que ayuda a examinar con más efectividad el caudal de lexemas potencialmente sujetos a interferencia asociativa.

⁷⁶ Rafael Sánchez Mazas, «Perspectivas: Freud en España», *ABC*, 5-10-28. El uso común de hoy es, sin embargo, la forma femenina, muchas veces pronunciada también con acentuación paroxítona y escrita sin acento (*la libido*).

A la luz de este concepto de «denominación» debe considerarse como tales a la mayoría de las siglas, es decir, aquellas que designan nombres de organizaciones de varios tipos (partidos políticos, empresas, etc.). También algunas palabras truncadas (*radio*, *dinamo*, *magneto*, etc.) donde el elemento no resalta mucho en la mente del hablante, constituyendo lo que S. Fernández (1951: pág. 162) ha llamado «denominación condicionada». Compárese por otro lado *la tele* (visión), *la foto* (grafía), *la moto* (cicleta), donde el hablante siempre es consciente del morfema truncado.

Algunos anglicismos y otros tipos de préstamos extranjeros no son en sí denominaciones, pero en general pueden considerarse sujetos al mismo comportamiento lingüístico en tanto en cuanto siempre requieren un segundo nombre, a menudo el equivalente en la lengua que recibe el préstamo, para determinar el género. Con bastante frecuencia, especialmente entre aquellos que no conocen la lengua extranjera prestadora, la asociación contribuye a la elección del género. De modo, pues, que las asociaciones semánticas son inherentes a las denominaciones pero pueden ir más allá: también operan, por ejemplo, en la introducción de términos eruditos. Así, *la mapa*, forma original, cambió a *el mapa* tal vez por asociación con *plano* (Fernández 1951: pág. 162), pero más probablemente aún, como Rosenblat (1962: pág. 72) arguye, por presión de algunos cultismos masculinos de origen griego como *el planeta*, *el cometa*, pertenecientes a una misma familia léxica.

VI. EVIDENCIA EMPÍRICA

El papel de las asociaciones semánticas como factor determinante del género de las siglas ha sido apuntado por Delgado (1974: pág. 20) y subyace a los comentarios de algunos autores (Colmenero 1967: pág. 94; Seco 1977: pág. 196; Zumthor 1951: pág. 48), pero en general se le ha soslayado, o bien no se le ha dado la importancia debida.

Hasta ahora he basado los argumentos a favor de las asociaciones fundamentalmente en los morfemas de género que a través del texto se asigna a las siglas, en correlación o contraste con las explicaciones, traducciones o paráfrasis de sus significados. Además menciono

algunos ejemplos paralelos de lexemas no siglados, que apuntan a un campo común susceptible de asociación que va más allá de las siglas. Las explicaciones vertidas en torno a estos lexemas, siglados o no, sujetos a asociaciones, y que ofrezco como evidencia escrita, han sido coloreadas naturalmente por mis intuiciones como hablante del español. Ahora bien, para evitar los riesgos concomitantes con una introspección personal es preciso acudir a la evidencia empírica. En ciertas escuelas de la lingüística actual aún prevalece un recelo y una desconsideración hacia los datos empíricos (Weinreich et al. 1968: pág. 103); pero, como la moderna rama de la sociolingüística ha probado, una aproximación empírica es esencial a la hora de evaluar objetivamente los factores condicionantes que se correlacionan con la «variabilidad».

Como la alternancia de género sugiere, también aquí se nos plantea el problema de la variabilidad. Pero las continuas fluctuaciones del morfema de artículo asociadas a las siglas no constituyen en general una «variable sociolingüística» puesto que no existen «variables independientes» claras como la edad, sexo, lugar de residencia, etcétera. Las alternancias de género constituyen más bien una «variable lingüística» dependiente de parámetros exclusivamente lingüísticos (fonología, morfología y semántica).

El papel de la morfología y fonología se entrecruza con el de la semántica cuyas condiciones son difíciles de formular puesto que tienen que ver más con factores psicolingüísticos que sociolingüísticos. De este modo se ve dificultado todo intento de cuantificar por medio de entrevistas la variación correspondiente a los distintos factores. Si he acudido a la encuesta no ha sido con la intención de buscar patrones dependientes de variables sociales, sino de confirmar mis argumentos con la evidencia complementaria del lenguaje hablado; en este nivel queda por explorar todavía la posible desviación de los factores ya considerados en la lengua escrita. Investigar las alternancias de género en la lengua hablada comporta algunos problemas técnicos. Al contrario que las «variables fonológicas» que afloran necesariamente en una simple conversación, la «variación morfológica» ligada a las siglas es difícil de detectar puesto que éstas no son tan accesibles en la lengua hablada como en la escrita; el cuestionario sería, pues, la única alternativa viable.

El cuestionario utilizado básicamente consiste de un variado número de siglas de uso en el español peninsular y de América, aparte de algunas hipotéticas (EIO, VIO, ART); también se ofrece una amplia gama de siglas por lo que respecta a los aspectos morfológicos (terminación en *-o*, *-a*, y consonante), fonológicos (presencia y ausencia de *a*-tónica inicial; acrónimos y literaciones) y semánticos (denominaciones de entidades políticas, culturales, etc.). El intento de conseguir el máximo grado de «lengua vernácula» posible, es decir, de espontaneidad y naturalidad, eliminando o disminuyendo la conciencia lingüística en torno al género, ha dictado la forma de estilo del cuestionario. Se dirige a hablantes nativos de español con algunos conocimientos de inglés, debido a la ventaja que supone para mi propósito el que esta lengua cuente con un solo morfema para el artículo. También, en el transcurso de las entrevistas y en diferentes puntos, sobre todo en los momentos en que los entrevistados se mostraban curiosos, les hice creer que lo que se probaba era el modo de pronunciarlas —acronimia o literación— o la localización del acento. Con el fin de no permitirles sospechar el tema en cuestión, abro la entrevista con ejercicios en los que, al tiempo que incluyo algunos anglicismos, los presento de forma que parezca que uno de los puntos a examen es la variación basada en morfemas formales e informales en las fórmulas de tratamiento (*tú* vs. *Vd*). A continuación les pedí escuchar y leer un texto en que se ponía a prueba, directa pero engañosamente, la conciencia lingüística en torno a la determinación del género según la inicial. Finalmente el resto del cuestionario consiste en ejercicios de construcción de frases con siglas cuyo género, masculino o femenino, se trata de extraer, evitando centrarse directamente en los morfemas marcadores del mismo. Por este motivo, cuando el entrevistado prescindió del artículo (morfema $\emptyset$) se lo permití hacer sin más comentario.

El tamaño de la muestra ha sido reducido (14 informantes), pero suficiente para mi objetivo. Entre los entrevistados figuraron 1 trabajador, 2 amas de casa y 8 estudiantes graduados de la Universidad de Alberta, todos ellos residentes en Edmonton (Alberta, Canadá), de los cuales 5 procedían de España y el resto de Hispanoamérica; sus edades oscilaron entre 23 y 35 años; puesto que todos eran amigos míos, las entrevistas fueron muy informales. Entre los entrevis-

tados incluí, además, 3 estudiantes de COU de Salamanca de 18 años de edad.

A continuación ofrezco el cuestionario en la forma que lo presenté al tiempo que añado las respuestas obtenidas. Las cifras dadas se corresponden con los morfemas *el*, *la* y $\emptyset$ respectivamente.

I. Translation (you do not need to translate the words in quotation marks):

- a) I saw you in the «Power Plant» (to a young librarian you don't know): 5-5-1.
- b) In Canada the «upper class» will not be very conspicuous to you (the prof to you): 2-10.
- c) Next year I'll show you round a «high school» in the North of Alberta (to a prof): 2-10.

II. Read (and listen to) this text and see if you notice any grammatical errors:

Tras la reciente creación del COS (Coordinadora Obrera Sindical), organismo que integra a USO, UGT, ELA-STV y CC. OO., se aprobaron unas medidas concretas antigubernamentales. El gobierno intentó apaciguar los ánimos y llegar al compromiso, pero un no rotundo fue la respuesta dada por el COS.

III. Completion of sentences (fill the slots with the following acronyms):

- a) These are names of political parties:
 PT (Partido del Trabajo): 14-0.
 UCD (Unión de Centro Democrático): 5-9.
 PSOE (Partido Socialista Obrero Español): 14-0.
 APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana): 12-2.

Ejs.: «I was a member of the ———»; «I'm going to register in the ———».

- b)
 ADMA (Asociación Democrática de Mujeres Aragonesas): 10-4.
 AMPE (Asociación de Medios Publicitarios Españoles): 10-4.
 AISS (Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales): 10-4.
 AIPU (Asociación Independiente de Profesores Universitarios): 10-4.

Ej.: «The ——— is a corporate body (association, etc.) whose purpose is...».

c) Continue to make sentences with these acronyms following the model suggested above:

ETA (Patria y Libertad): 9-5.

ATE (Antiterrorismo ETA): 8-6.

(They are terrorist groups: the former is basque nationalist; the latter, right wing).

The FBI (12-2), the KGB (5-9), the GESTAPO (0-14) and the RCMP 'Royal Canadian Mounted Police' (6-8) are «servicios de espionaje o inteligencia».

CREA (Centro de Rehabilitación de Adictos: entidad integrada por individuos que desean abandonar el abuso de narcóticos): 7-5-2.

CUB (Confederación Universitaria Boliviana): 8-6.

COB (Central de Obreros Bolivianos): 8-6.

ASSA (Arquitectos Sanitarios, S. A.): 6-8.

ATSA (Aceros y temple, S. A.): 7-6-1.

CONSBA (Construcciones Baratas): 6-8.

AMECH (Asociación Médica de Chile): 7-7.

ANAP (Asociación Nacional de Alianza Popular): 7-7.

ARCO (Ardity y Corry): 9-4.

CONVIC (Consorcio Vitivinícola de Chile): 10-2-2.

CONMET (Construcciones Metálicas): 9-4-1.

FILMEX (Film Mexicano): 3-4-7.

NORTBUS (Buses al Norte): 6-3-5.

PELMEX (Películas Mexicanas): 5-4-5.

PAN-AM-TUR (Turismo Panamericano): 5-3-6.

IMMAR (Industrias Mecánicas y Metalúrgicas Reunidas): 5-5-4.

TEUC (Teatro de Ensayo de la Universidad Católica): 12-2.

EIO (Española Internacional de Orientación): 5-5-4.

VIO (Venezolana Internacional de Orientación): 7-4-3.

ART (Argentina Reorganización de Transportes): 8-4-2.

VIASA (Venezolana Internacional de Aviación, S. A.): 1-9-5.

IV. Make sentences in Spanish with acronyms in III a) and b) following the model: «The PT, etc. is famous, known o unknown».

Los resultados confirmaron completamente las hipótesis expuestas anteriormente. También en la lengua hablada se dan vacilaciones en torno al género de las siglas cuyo número varía por un lado, según la frecuencia de aparición y la familiarización con ellas, y por otro, según la estructura semántica. En términos generales, cuanto más frecuente es una sigla, mayor es la probabilidad de que se alinee al lado de un solo morfema, sobre todo tratándose de siglas autó-

tonas. La sigla extranjera KGB, sin embargo, se registra de ambas formas en la lengua oral, al igual que en la escrita, como consecuencia de las presiones conflictivas en ambas direcciones; es de esperar que el incremento en su uso eventualmente haga inclinar la balanza en una dirección, como el curso de *el/la* OTAN ha indicado (cf. § 4).

En principio puede suponerse que hay menos variabilidad en la lengua hablada, especialmente en la conversación, que en la escrita. Como las siglas que aparecen con más frecuencia son precisamente denominaciones muy conocidas por todos (*la* CIA, *la* ONU), o por una comunidad lingüística determinada (*el* APRA en Perú, *la* UCD en España), el hablante elegirá en estos casos el artículo normalmente usado con la sigla. En la lengua escrita, sobre todo periodística, sin embargo, hay una constante afluencia de siglas no siempre familiares al escritor; si el hombre de la calle se viera obligado a utilizarlas con frecuencia similar, probablemente su lengua acusaría muchas más fluctuaciones y la alta proporción de alternancias registradas en el cuestionario es un claro indicio. Confrontados con siglas desconocidas, los informantes quedaron a merced de los más diversos factores, con efectos divergentes en cuanto al género empleado. En español peninsular siempre he encontrado *la* AISS en la lengua escrita, que sería por tanto la forma general; y sin embargo, 4 informantes españoles, de los cuales 2 residían en Canadá y otros 2 en España, dijeron *el* AISS, coincidiendo en ser los que se hallaban en menor contacto con la actualidad española. De modo semejante, mientras que todos los hablantes de la Península usaron el femenino con la sigla ETA, los informantes hispanoamericanos, al no estar muy familiarizados con esta *organización* vasca, seleccionaron el masculino en atención a las condiciones fonológicas, pero sobre todo semánticas; a este respecto, la explicación de *grupo* terrorista en el cuestionario debió ser decisiva. Por otro lado, la menor familiarización con ATE, y menor aún con su género, incluso entre los hablantes peninsulares, explica el mayor porcentaje de vacilaciones.

Desde el punto de vista de la estructura semántica del lexema siglar, el hablante parece seguir las mismas pautas que en la lengua escrita y que pueden inferirse por el diferente porcentaje de vacilaciones. En primer lugar, la uniformidad del género en siglas como PT y PSOE no es difícil de explicar por cuanto en ellas coinciden nombre central, concepto dominante e inicial dominante. *P* = *Partido*

es parte de muchas denominaciones de partidos políticos y las siglas que los designan se emplean, pues, en masculino; tanto más aquí cuanto que no hay factores que se opongan en términos morfológicos o fonológicos. La poderosa fuerza de atracción del concepto genérico de 'partido' se pone en evidencia en siglas con las que el hablante no está muy familiarizado, aun cuando cuenten con una inicial relativamente «dominante» como la *U* (Unión), de distinto género. A este respecto debe observarse la alta frecuencia del masculino con UCD (4) entre los hispanoamericanos de Alberta consultados⁷⁷. El mismo género fue oído en la entrevista con un estudiante de COU residente en España que mostró y confesó un claro desinterés por la política. En FBI y GESTAPO la mayoría de los informantes coincidieron en el género, puesto que emplearon el artículo que se acostumbra a oír, masculino y femenino respectivamente, y que está en línea, además, con el género de los «conceptos dominantes» como *servicio secreto* y *policia*. En otras palabras, en la determinación del género no se puede valorar el papel de la inicial de la sigla o su traducción sin tener en cuenta la atracción ejercida por el concepto genérico subyacente, que puede coincidir o no con el lexema y género del nombre central. A la luz de esta consideración no debe sorprendernos el que el desajuste morfológico (de género) entre *el* COS y *la* Coordinadora pasara inadvertido en la pregunta núm. 2 del cuestionario. Tan sólo un informante, estudiante graduado de España, se apercibió del mismo; la mayor parte no alegó nada, o bien simples cambios estilísticos; en cambio la concordancia entre (el) *Organismo*, mencionado explícitamente, y el concepto subyacente 'sindicato' debe haberse sentido.

Por otro lado, en algunos casos aislados pueden haberse dado asociaciones de importancia más secundaria y basadas no en la semejanza semántica, sino fonémica o morfológica. Así en *el* CONMET, *el* ARCO, *el* ART, pueden sospecharse asociaciones probables con conceptos no relacionados semánticamente como *el* cometa, *el* arco, *el* arte; tales asociaciones son muy difíciles de postular o prever, pero su existencia es indudable. En el curso de la entrevista un informante colombiano afirmó haber dicho *la* ANAP por influjo de

⁷⁷ Otros experimentos tuvieron por finalidad la acuñación imaginaria de partidos entre los que un informante llegó a pensar en **el* AC (Asociación Comunista) y otro en **el* UNJ (Unión Nacional de la Juventud).

un partido político colombiano que le era familiar, *la ANAPO* (Alianza Nacional Popular). Otro informante de España, después de haber dicho *el ART* /art/, esto es, como acrónimo, en otro momento de la entrevista dijo *la ART* /a = erre = té/, como literación; preguntado por la razón respondió haber pensado en *la ORT* /o = erre = té/, una literación corriente que representa un grupo político español muy conocido, la Organización Revolucionaria de Trabajadores.

En cuanto al papel de la analogía y la fonología, resulta difícil precisar su influencia, dada la convergencia con los factores semánticos, pero ninguna de las dos parece haber resultado decisiva. La nivelación analógica basada en la terminación ha podido mover a algunos hablantes a decir *el EIO*, *el VIO*, *el ARCO* o *la VIASA*, y la fonología a decir *el ASA*, *el ATSA*, *el ADMA*, *el APRA*, etc. Ahora bien, no todos los hablantes escogieron el masculino ni tampoco fue la inicial tónica el único factor que favoreció el masculino, como la concordancia parece probar. En efecto, al responder la pregunta núm. 4 en la mayoría de los casos se dieron frases como «*el APRA es famoso*», «*el ADMA es poco conocido*», «*el AISS es muy conocido*», etcétera. Debe añadirse que la mayoría de los informantes tenían base lingüística teórica suficiente (estudiantes graduados, 4 de ellos en Letras) como para haber sentido el desajuste gramatical (cf. Rosenblat 1949: pág. 21).

Finalmente, por lo que respecta a los préstamos extranjeros también pudieron apreciarse asociaciones semánticas. *Power Plant* es la antigua Planta de Energía Eléctrica, convertida hoy bajo el mismo nombre en cafetería y lugar de diversión de la Asociación de Estudiantes Graduados de la Universidad de Alberta. Cuando los hispanohablantes emplean el término en español dicen *la Power Plant*, influidos por el nombre femenino *la planta* y/o por asociación con conceptos como 'cafetería'; o bien *el Power Plant*, de acuerdo con los términos masculinos asociados con la denominación: *lugar*, *edificio*, *restaurante*, *bar*, *salón*, etc. Un informante con menos conocimientos de inglés al preguntarle la razón de su preferencia por el masculino, confesó la influencia del significado literal de *Power* 'poder'⁷⁸. La vacilación entre masculino y femenino en *Power Plant*

⁷⁸ A pesar del riesgo que supone tomar tales afirmaciones como asociaciones semánticas, las he aceptado en su mayor parte por ser el único método viable a mi disposición.

mostrada en el cuestionario de hecho reproduce la que se oye todos los días en las conversaciones entre españoles. *Upper class* y *high-school* no exhiben el mismo grado de vacilación, no son denominaciones en sentido estricto, como *Power Plant*, sino nombres apelativos que representan lo que significan literalmente. Sin embargo, el vertirlos al español envuelve un segundo concepto que no es unívoco en nuestra lengua y que pudiera coincidir o no con los del inglés. En efecto, *clase* (class) y *escuela* (school) sin duda son responsables del alto número de formas femeninas, pero podría haber también conceptos masculinos asociados con *class* ('estrato', 'estamento', 'nivel social', etc.) y *high-school* ('instituto'); de hecho *instituto* es la traducción del término.

Al destacar el papel de las asociaciones semánticas en la asignación de género a los anglicismos u otros préstamos no he pretendido significar que éste sea el único factor condicionante, sino subrayar los puntos de contacto y la base motivadora común. En contraste con las siglas, en los anglicismos de hecho los factores fonéticos y analógicos (basados en el segmento final) parecen ocupar un lugar mucho más importante. En una encuesta realizada sobre préstamos de anglicismos en español puertorriqueño, J. Clemente Zamora (1975: pág. 245), aun consciente de las limitaciones, ha intentado cuantificar el peso de los distintos factores. De la clasificación de las razones dadas por los informantes para la asignación del género cabe destacar que en el 25 % de los casos se adujeron razones fonéticas y en el 23 %, de asociación semántica.

VII. ALCANCE DEL FENÓMENO DE LA INTERFERENCIA ASOCIATIVA

El español constituye un buen ejemplo de vacilaciones de género en siglas basadas en las interferencia asociativa. Ya he mencionado cómo otras lenguas románicas como el francés y el italiano muestran idénticas alternancias e inconsistencias en los métodos que conducen a la elección del género, si bien el número de ellas parece ser sensiblemente menor (cf. notas 20, 35, 56). Incluso hay razones para pensar que lo mismo se aplica al alemán, aun siendo una lengua germánica (cf. Rodríguez González 1983a: pág. 284).

Dada la variedad y abundancia de datos y las hipótesis tomadas cabe preguntarse si este principio se aplica a otras lenguas que contienen inflexión de género en su sistema gramatical. Si se asume que todas las lenguas funcionan de modo idéntico en el plano de la semántica —en oposición de la «semiología», o semántica específica de la lengua— podríamos afirmar que las asociaciones pueden tener lugar básicamente en todas las lenguas. No obstante, la realización formal que cristaliza en determinantes inducidos por la categoría del género no es necesariamente idéntica en todas las lenguas. En efecto, distintas lenguas reaccionan de modo diferente frente al problema del género de las siglas.

En primer lugar, pueden encontrarse lenguas donde, en virtud de alguna clasificación natural, toda una categoría léxica como la constituida por siglas se asocia con un género determinado; es decir, lenguas donde todas las siglas o un grupo de siglas serían tratadas como pertenecientes a un mismo género, a pesar de la interferencia asociativa que, según mis postulados, parece inherente a su carácter «denominativo» en ciertas lenguas como el español. El inglés, aunque generalmente no se considera una lengua con categoría de género —aplicable prácticamente a los pronombres personales y posesivos—, nos proporciona un ejemplo parcial pero claro. En esta lengua las siglas con un referente no personal (partidos políticos, etc.) rara vez son sustituidas por pronombres, pero cuando esto ocurre son referidas por el neutro en base a su carácter inanimado:

The NDP (New Democratic Party) may achieve some of *its* legislative goals⁷⁹.

Solidarity with all the liberation struggles of the colonial peoples!
Leave NATO! Dismantle *its* arms⁸⁰.

Fuera del área de procedencia indoeuropea existen lenguas que carecen de la distinción de masculino y femenino en la clasificación de los nombres, y sin embargo cuentan con alguna base «natural» en el sistema del género. Un caso ilustrativo lo ofrece el swahili, donde los nombres se dividen en diferentes clases de género según denoten personas, objetos inanimados, nombres de países, entidades

⁷⁹ *Time*, 22-1-73, pág. 8.

⁸⁰ *Socialist Voice*, 19-3-79, pág. 12.

abstractas, etc. (Lyons 1968: págs. 284-86). De este modo siglas sin referente personal como FIAT (empresa), o partidos políticos, en virtud de su carácter abstracto se asimilan a un determinado género que va marcado por un prefijo característico. Aunque el artículo no existe en swahili, el género puede verse reflejado en la concordancia gramatical, como, por ejemplo, en la determinación de adjetivos:

Kashoro ni (mtu) *mzuri* 'Kashoro es bueno (una persona buena).
Kashoro ni (mtu) *mbaya* 'Kashoro es malo (una mala persona)'.
vs.

KADU ni *nzuri* 'el KADU es bueno'.
KADU ni *nbaya* 'el KADU es malo'.

Obsérvese aquí el diferente morfema prefijal usado para denotar entes personales (*m-*) o abstractos (*n-*), como es el caso del partido político KADU. De modo semejante en Hausa (lengua del Norte de Nigeria) encontramos frases como «Garba *bashi* da kirki» ('Garba no tiene consideración') vs. «CIA (KGB, NEPU, NCNC, etc.) *basu* da kirki» ('la CIA, etc. no tiene consideración'), donde *-shi* y *-su* son morfemas sufijales que denotan una persona o una colectividad respectivamente.

De modo, pues, que la adscripción de las siglas a un género determinado en lenguas como el inglés, swahili, hausa, responde a condicionamientos semánticos, pero puede haber otras lenguas donde el género de las siglas se configure en base a una nivelación analógica, del mismo modo que algunas palabras truncadas del alemán (*das Kino*, *das Photo*, *das Kilo*) han seleccionado un morfema de género en conformidad con su terminación. El ruso constituye un ejemplo evidente de condicionamiento morfológico del género de las siglas, en particular de las silabizadas o acrónimos. Aunque, como en español, existen siglas en ruso que toman el género del nombre central de la frase que representan, esto es más propio de las literaciones. Los acrónimos, en cambio, en virtud de un grado más avanzado de lexicalización, tienden a adquirir un género apropiado a su forma, que puede diferir del género del nombre central. Así, ciertos acrónimos que debieran ser femeninos en razón del género del nombre central son tratados como masculinos a causa de su terminación en consonante «dura». Tal es el caso de ГЭС /ges/ (Central

hidro-eléctrica), HOT /not/ (Organización científica de trabajo), etc.⁸¹. Por un proceso en cierto modo similar al español muchas siglas rusas terminaron sufriendo vacilaciones de género, a veces incluso en la misma página de una publicación. En efecto, a raíz de la revolución rusa de 1917 la irrupción de siglas en la lengua fue tan repentina que el usuario a menudo desconocía las frases subyacentes de las que derivaban (Comrie 1978: págs. 78-80). La diferencia principal estriba en que en tales circunstancias el hablante o escritor ruso, desconociendo el sintagma subyacente, recurrió a la «forma» como segundo criterio asignador del género; el español, en cambio, acude principalmente al «significado». En otras palabras, la inestabilidad en el género de algunas siglas rusas no se debe a interferencia asociativa en la mente del usuario, sino al doble criterio —forma del lexema siglar y nombre central del sintagma subyacente— que debe confrontar en su elección.

Tanto en ruso como en español las vacilaciones persisten hoy pero, en virtud de la diferente naturaleza de los condicionamientos morfológico y semántico, suscitan reacciones distintas. En ruso la fuerte presión morfológica de la terminación hace más conspicua cualquier discrepancia de género, al tiempo que provoca actitudes normativas en una y otra dirección. En español, sin embargo, dada la naturaleza semántica del proceso asociativo, las vacilaciones resultantes a menudo pasan inadvertidas, lo que explica las escasas reacciones puristas al respecto.

En resumen, es probable que la interferencia asociativa aquí discutida exista en muchas otras lenguas que cuenten con distinción genérica, pero las fluctuaciones de género a que pudieran dar lugar son bloqueadas en algunas por la estricta adhesión de una subcate-

⁸¹ Igualmente en servocroata la mayoría de las siglas se asimilan al masculino a causa de su frecuente terminación consonántica; tal es el caso de GRANAP (*Gradsko Nabavno Preduzeće*) y OOUR (*Osnovna Organizacija Udruženog Rada*), cuyos nombres centrales son, sin embargo, de distinto género: P = *Preduzeće* 'Oficina' (neutro), O = *Organizacija* 'Organización' (femenino). El masculino puede ser determinado también por -i final, como en UPI (*Udružena Poljoprivredna Industrija*). El mismo condicionamiento morfológico explica el femenino de NAMA (*Narodni Magazin*), ZEMA (*Zemaliski Magazin*) y otras terminadas en -a. En cambio la literación TV, o *teve*, como en la frase *yugoslavenska teve* 'TV yugoeslava', debe el femenino a su forma completa *televizija* 'televisión'. Mi agradecimiento al profesor M. Nezirovic por estos datos.

goría de nombres (como puede ser la mayoría o un grupo de siglas) a un paradigma determinado, en base a condicionamientos semánticos o morfológicos.

VIII. CONCLUSIÓN

El análisis de los ejemplos aquí citados sugiere que el género de las siglas puede ser influido por factores semánticos, fonológicos y morfológicos. En lo que respecta a las siglas del español que empiezan con «a-» tónica inicial, algunos autores han afirmado que el factor fonológico desempeña un papel principal. Sin embargo, una comparación con el comportamiento lingüístico de otras siglas o palabras de variado origen y contextura contradice claramente esta proposición. Con esto no quiero decir que el condicionamiento fonológico y morfológico no ejerzan un papel, sino que este papel debiera sopesarse de un modo más apropiado. En la determinación del género de las siglas los tres niveles lingüísticos —fonológico- morfológico y semántico— pueden entrar en juego, aunque sólo uno de ellos predomine a veces.

El hecho de que conozcamos el nivel fonológico mejor y de que sea más fácil de confrontar, en cuanto que las condiciones parecen más obvias y fáciles de formular, puede llevarnos a realizar su papel sobremanera en casos como *el APRA*, *el APA*, *el AMI*. Considerar *la APRA* → *el APRA* como un cambio determinado por una regla acentual, me parece una simplificación total muy en línea con la «separación de niveles» y las formulaciones breves y explícitas que son tan características de las corrientes estructuralistas y transformacionalistas americanas. Por otro lado, es fácil suponer un condicionamiento morfológico en sintagmas nominales como *el SWAPO*, *el CENTO* y *la CREA*, *la ODCA*, así como en truncamientos como *el radio*, *el micro(bús)*, a causa de la terminación en *-o* = masculino y *-a* = femenino. Pero en la asignación del género de las siglas la fonología y sobre todo la morfología parecen desempeñar un papel más bien secundario. La mayor parte de las veces el marcador de género puede explicarse en términos de asociaciones semánticas, a pesar de la indeterminación de sus formulaciones. Debe recordarse a este respecto que en un lugar elevado de la lengua está la semio-

logía y que desde el mundo extralingüístico, real o imaginado, esto es, desde el plano de la experiencia, descendemos hasta llegar al nivel gramatical donde encontramos los morfemas y las unidades semiológicas (o semánticas) unidas al signo lingüístico (Anttila 1972: págs. 5-6). Si la lingüística no se ha enfrentado a la semántica en su verdadera dimensión, por cuanto es más difícil de comprender y analizar que otros niveles más tangibles y comprobables empíricamente, esta dificultad no puede servir de justificación para no considerar este nivel; especialmente en el género de las siglas donde, según mi argumento, el condicionamiento semántico desempeña un papel de primer orden. Por tanto, lo que principalmente determina el género de las siglas son las variadas y conflictivas asociaciones semánticas en la mente del hablante o escritor. Dada la invariabilidad morfológica de la sigla, se sigue que el determinante se convierte, al menos en las lenguas románicas, en el morfema marcador de género más visible. De este modo, forma y contenido, morfema y semema, se muestran estrechamente unidos. El lazo necesario entre morfología y semántica específica de la lengua dentro del signo lingüístico queda reflejado en el tira y afloja entre el significado (del lexema subyacente) y la morfología y fonología. En el plano semántico debe considerarse el nombre central representado por la primera letra de la sigla pero también la presión de varias asociaciones subyacentes (palabra o sigla dominante, inicial dominante, concepto genérico, familia léxica de palabras, etc.). Sin duda la combinación de todos los factores pudiera hacer compleja la cuestión de la asignación del género de las siglas. Parece como si la interferencia asociativa detectada en las siglas fuera el factor predominante en la determinación del género y las vacilaciones ocasionales que resultan. En consecuencia, cualquier intento serio de describir el aparato lingüístico en que se mueve el hablante (o escritor) debiera no sólo incluir las asociaciones, sino también explicar las complejidades que entrañan. A este respecto podríamos hacernos las siguientes preguntas: ¿se siente el referente específico de una inicial como adecuado? o ¿se pierde alguna vez el término específico impulsando así al hablante a acudir a un término general asociado?

Como ya se ha anotado anteriormente, la naturaleza y peso de la interferencia asociativa que se intuye tras las vacilaciones me ha hecho subrayar la segunda posibilidad. El nombre central puede ser

decisivo en un comienzo, especialmente si se erige en el modelo a seguir en las redacciones periodísticas, pero dado el creciente número de siglas parece virtualmente imposible que el hablante recuerde siempre el significado ligado a las iniciales. Cuando una sigla nueva, o bastante reciente, surge en un texto escrito, normalmente se acompaña de una explicación entre paréntesis, una convención del periodismo actual. Sin embargo, la continua referencia a una determinada sigla con el tiempo hace innecesario dicho resorte puesto que se verá obligado a recordar, o al menos a tener en cuenta, el significado y función general cuyo género puede ser bien diferente. Poco importa que no recuerde que la *O* de ORGA representa *Organización* o la *A* en APRA *Alianza*, mientras sea consciente del rasgo sobresaliente de las siglas, esto es, la referencia a un *partido político*, que le llevó a expresarlas en masculino. Puede que no sepa que en UNESCO y ONU la *O* representa *Organización*, la *F* en FIFA, *Federación*, pero sabe que son *organizaciones* internacionales. Tampoco muchas personas saben lo que *E* o *A* significan en la sigla ETA, pero todo español sabe que se trata de una *organización* separatista vasca, que explica el género femenino. La terminación *-A* supone un soporte adicional para su empleo en femenino, pero el factor analógico que concurre no es muy relevante en el caso de siglas como *la UNESCO* (*-o* = masc.) y *el APRA* (*-a* = fem.).

La coexistencia de distintos niveles, semántico, morfológico y fonológico, y la dificultad que entraña la definición de sus límites nos confronta con una intrincada red de influencias que se entrecruzan, lo que deja sin respuesta absoluta las preguntas antes formuladas. Ahora bien, ante la convergencia de diversos factores condicionantes debe tenerse en cuenta el principio general según el cual «el contenido del nombre parece prevalecer en caso de conflicto entre forma y contenido» (cf. Ibrahim 1973: pág. 52). Tanto más en las siglas donde el papel de las asociaciones semánticas, a juzgar por la evidencia aquí recogida, se me antoja fundamental.

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Universidad de Alicante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcina Franch, J. M. Blecua (1975): *Gramática Española*, Barcelona, Ariel.
- Anttila, Raimo (1972): *An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*, New York, Mac Millan.
- Blom, Asger (1970): «Les sigles, formation et emploi», *Copenhagen Handelshøjskolen Sproglige Afdeling Cebal*, 1, págs. 155-163.
- Calvet, Luis-Jean (1970): *Le phénomène des sigles en français contemporain* (tesis doctoral inédita), Université de Paris.
- Casado Verlarde, Manuel (1979): «Creación léxica mediante siglas», *Revista Española de Lingüística*, 9, 1, págs. 67-88.
- Colmenero, Noemí P. (1967): «Acronyms in Portefño Spanish», *Lenguas vivas* (Buenos Aires), 8-9, 15-18, págs. 87-106.
- Comrie, Bernard y Gerald Stone (1978): «Gender and declension of acronyms and stump-compounds», en *The Russian Language since the Revolution*, Oxford Univ. Press, págs. 78-82.
- Delgado, José (1974): «Los acrónimos en el habla de Puerto Rico», *Language Sciences*, 30, págs. 19-21.
- Fernández Ramírez, Salvador (1951): *Gramática Española*, Madrid, Revista de Occidente.
- García Santos, Juan Felipe (1978): *Léxico en el lenguaje político y social de la II República* (tesis doctoral inédita), Universidad de Salamanca.
- Gebhardt, Karl (1979): «Abkürzungen, Akronyme, Sigel und Ableitungen von Sigeln im heutigen Französisch», en Gerhard Ernst y A. Stefenelli (eds.), *Sprache und Mensch in der Romania*, Wiesbaden, Steiner, págs. 80-93.
- Grevisse, Maurice (1964): *Le bon usage: grammaire française d'aujourd'hui*, 8.ª ed., Gembloux, Duculot.
- Ibrahim, Muhammad H. (1973): *Grammatical Gender: its origin and development*, The Hague, Mouton.
- Leed, Richard L. (1970): «Distinctive Features and Analogy», *Lingua*, 26, págs. 1-24.
- Lorenzo, Emilio (1971): *El español de hoy, lengua en ebullición*, 2.ª ed., Madrid, Gredos.
- Lyons, John (1968): *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge Univ. Press.
- Malkiel, Yakov (1950-51): «The Latin Background of the Spanish Suffix *-uno*», *Romance Philology*, 4, págs. 17-45.
- (1951): «Lexical Polarization in Romance», *Language*, 27, 4, págs. 485-518.
- (1957): «Diachronic Hypercharacterization in Romance», *Archivum Linguisticum*, 9, págs. 77-113.
- Marcos Marín, Francisco (1979): *Reforma y modernización del español*, Madrid, Cátedra.
- Martínez Campos, Carlos (1964): «Vocabulario militar. Comentarios y propuestas», *Boletín de la Real Academia Española*, 44, 173 (s. v. «El género gramatical de algunas siglas», págs. 419-420).

- Mesa, C. E. (1972): «Acerca de las siglas», *Boletín de la Academia Colombiana*, 22, págs. 502-506.
- Muñoz Cortés, Manuel (1965): «El lenguaje y la vida», *Madrid*, 9-11-1965.
- Narváez, Ricardo A. (1962): «Acronyms in Spanish», *Language Learning*, 12, 2, pág. 159.
- (1970): *An outline of Spanish morphology: formation of words, inflectional and derivational*, St. Paul (Minnesota), EMC Corp.
- Oroz, R. (1966): *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Univ. de Chile.
- Pottier, Bernard (1967): «Rehabilitación de la Semántica», en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, CSIC, págs. 187-192.
- Rodríguez González, Félix (1975): «El 'clipping' en la lengua inglesa y española: sus accidentes gramaticales», *E. S. (Valladolid)*, 5, págs. 251-264.
- (1982): «Variaciones fonotácticas en siglas: condicionamientos lingüísticos y sociolingüísticos», *Revista Española de Lingüística*, 12, 2, págs. 357-374.
- (1983a): «Problemas planteados en la asignación del género de siglas extranjeras», *Actas del I Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (AESLA)*, Murcia, 1983, págs. 277-286.
- (1983b): «Morfología del número en las siglas», *Lingüística Española Actual*, 5, págs. 137-151.
- (1984): «Taxonomía de la siglación», en Den Haese, Jan y J. Nivette (eds.), *Proceedings of the 7th World Congress of Applied Linguistics* (extractos), vol. 3, Bruselas, ITO/VUB, pág. 1221.
- Rodríguez Herrera, Esteban (1947): *Observaciones acerca del género de los nombres*, 2 vols., La Habana, Ed. Lex.
- Rosenblat, Angel (1949): «Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo», *Thesaurus*, 5, págs. 21-32.
- (1952): «Género de los sustantivos en -e y en consonante», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 3, págs. 159-202.
- (1960): «¿El radio o la radio?», en *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, Caracas, Edime, págs. 271-274.
- (1962): «Morfología del género en español: Comportamiento de las terminaciones -o, -a», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 16, págs. 31-80.
- Santoyo, Julio César (1980): «Análisis lingüístico de las siglas inglesas usadas en español», *Yelmo*, 44-45, págs. 17-19.
- Seco, Manuel (1965): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Aguilar.
- (1977): «El léxico de hoy», en R. Lapesa (coord.), *Comunicación y lenguaje*, Madrid, Karpos, págs. 183-201.
- Serrón, M. Sergio (1972): «Las siglas en el español de Uruguay», *Letras* (Instituto Pedagógico, Caracas), 28, págs. 79-103.
- Shields, Kenneth (1979): «A Theory of gender change», *Glossa*, 13, 1, págs. 27-38.
- Sturtevant, Edgard Howard (1961): *Linguistic Change: an introduction to the historical study of language*, Univ. of Cricago Press (c. 1917).
- Tuțescu, Mariana (1975): *Précis de Sémantique Française*, Paris, C. Klincksieck.

- Weinreich, U., W. Labov y Marvin I. Herzog (1968): «Empirical Foundations for a Theory of Language Change», en *Directions for Historical Linguistics: A Symposium*, eds. W. P. Lehman y J. Malkiel, Austin, Univ. of Texas Press, págs. 95-188.
- Zamora, Juan Clemente (1975): «Morfología bilingüe: la asignación del género a los préstamos», *The Bilingual Review*, 2, págs. 239-247.
- Zumthor, Paul (1951): *Abréviations composées*, Verhandelingen der Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, afd. Letterkunde, 57, 2, Amsterdam, North-Holland.